

GEORGE S. ARUNDALE

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

J. S. Arundale

Pocos han tenido la suerte de ser el Benjamín de H. P. Blavatsky y de ser llamados por ella «mi pequeño chela». El señor Arundale tuvo esta fortuna desde niño, y el hecho de que H. P. B. le mandase, en broma, una carta dirigida a «Jorge Chela Esq.», ha llegado a ser real.

Jorge Sidney Arundale (Fides en las *Vidas de Alcione*) nació en Londres en el año 1878. Huérfano desde su nacimiento, es adoptado por una tía suya, la señorita Francisca Arundale, que era una amiga devota de H. P. Blavatsky y es ahora uno de los más antiguos miembros de la Sociedad Teosófica. Precisamente, H. P. Blavatsky, durante su estancia en Londres en 1884, se hospedó en casa de la Srta. Arundale. Más tarde, fué de nuevo huésped suyo en Wiesbaden, y en este punto fué donde el pequeño Arundale recibió la carta con la dirección mencionada.

Después de unos pocos años de estudio en Alemania, volvió a Inglaterra en 1890. Desde 1895 a 1899, estudió en la Universidad de Cambridge, donde se doctoró en Leyes y Letras.

Durante estos años su tía permaneció en el centro del movi-

miento teosófico en Inglaterra, encontrándose así él en una atmósfera teosófica aun en su misma casa; pero fué por medio de la Sra. Besant, que empezó la carrera destinada a tener un coronamiento tan brillante. La Presidenta dió al Sr. Arundale la ocasión de ayudarla en la labor iniciada por ella en Benarés para la educación y la instrucción de los indios. Según indicación de la Sra. Besant, la señorita y el Sr. Arundale se trasladaron inmediatamente a Benarés, donde ella se consagró a la educación de las niñas y de las mujeres indias, y él fué nombrado Presidente de la escuela masculina y Vicedirector del *Central Hindu College*, siendo más tarde Director del mismo. Tanto la tía como el sobrino han trabajado, sin cobrar un céntimo, por la educación de los jóvenes indios durante estos últimos doce años.

En Benarés, el Sr. Arundale dió pruebas de sus especialísimas dotes de organizador. El *Central Hindu College* cuenta hoy con un millar de alumnos. El Sr. Arundale ha sabido infundir en todos ellos un elevado ideal de servicio en favor de la patria, mientras que su bondad y su afabilidad han demostrado que es posible reunir la vigorosa actividad occidental a la dulzura oriental.

El 29 de Mayo de 1910 tuvo lugar un acontecimiento que cambió la dirección de la vida del Sr. Arundale y le llevó a los pies de su Maestro. Aquel día encontró a Alcione. Como él mismo dice, empezó para él una vida nueva, y su rendición absoluta a Alcione y a su futura labor encontró una respuesta inmediata. En menos de un mes, el Sr. Arundale fué puesto a prueba por su Maestro.

Después, los acontecimientos se sucedieron con gran rapidez. El «Grupo de Benarés», organizado por él poco tiempo antes con el fin de reunir alrededor de la Sra. Besant los elementos más seguros y devotos, recibió nuevo impulso cuando en Enero de 1911 fundó la «Orden del Sol Naciente», que se convirtió después en la «Orden de la Estrella de Oriente». Esto fué una amplia prueba de su intuición acerca de lo que debía ha-

cerse, y estaba de acuerdo con la voluntad de los que dirigen la Sociedad Teosófica.

En un tiempo extraordinariamente breve, el Sr. Arundale llevó a cabo lo que para muchos requiere una vida, o más, y se encuentra hoy en un punto en el que tan sólo están los poquísimos que forman el corazón del movimiento teosófico, y a quienes incumbe la prosperidad de su desarrollo.

El Sr. Arundale es el amigo fiel y el devoto servidor de Alcione, y su Secretario para la labor de la «Orden de la Estrella de Oriente». Los dos son jóvenes, y la labor que han de realizar es grande.

Pero cuando en los libros de aquellos que ayudan y bendicen al mundo se escriba la historia del siglo XX, emergerán ciertamente con gran esplendor dos nombres: *Alcione* y *Fides*.

C. J.

(Traducido del *Boletín Italiano*, por C. M.)



FRATERNIDAD

EL PORVENIR INMEDIATO

V.—Problemas Religiosos.—¿Dogmatismo o Misticismo?

POR MRS. ANNIE BESANT

Conclusión (1)

La última de una serie de cinco conferencias celebradas en Queen's Hall, Londres, el 7 de Julio de 1911.

Examinemos unos pocos de los grandes dogmas del Cristianismo, y veamos cuánto ganan—no pierden—cuando son vistos por los ojos del místico, cuando son contemplados a la luz del espíritu. Porque vale la pena de tomar algunos de aquéllos y notar cuán diferentes son en dogmatismo y en misticismo, por más que sea cierto que hay siempre una realidad bajo el dogma, y que el místico ve la verdad a través de un velo que a menudo la colora. Al examinar el místico vuestro dogma, no perderá nada su verdad, sino que ganará; no os despojará de vuestro preciado tesoro, solamente os mostrará nuevos puntos de belleza por encima de los que conocíais. Es como si tuvierais una joya en un estuche, y mirando hacia ella, fueseis fascinados por la belleza de una sola faceta que de ella vieseis, y el místico tomase en sus manos la joya y la elevase en alto a la luz del sol, de modo que todas las facetas reflejasen esa luz, y la joya brillase con una intensidad, una belleza y un esplendor desconocidos hasta entonces. Oh, no temáis cuando sacamos la joya del estuche, creyendo que éste sea indispensable para su seguridad. A la luz del sol brillará más espléndidamente que en la obscuridad del estuche, y no perderéis nada, sino que ganaréis inmensamente cuando veáis vuestra alhaja a

(1) Véase el número anterior, pág. 12.

la luz del sol y conozcáis a ésta en la plenitud de su belleza.

Veamos si esto es cierto. Dejad que fije ante todo, por ser lo que más directamente afecta al corazón, dejadme tratar la gran cuestión de la naturaleza del Cristo, de su relación con el creyente, de su lugar en el corazón.

Acerca de la naturaleza del Cristo ha habido muchas exposiciones dogmáticas. Las véis más o menos definidas en los grandes credos cristianos escritos por los místicos y repetidos por los dogmatistas; pero han sido tomados como dogmas en vez de ser tomados como esfuerzos para ir deletreando una verdad demasiado grandiosa para ser explanada perfectamente por la humana palabra. Y sin embargo, si conseguís penetrar y asimilaros la grandeza de su lenguaje, la majestad de su expresión, hallaréis profundidades de verdad que las deslumbrarán algunas veces con su esplendor; pues cuando las oís repetidas una y otra vez, y acaso las repetís vosotros sin ninguna profundidad de pensamiento tras de ellas en vuestras mentes, véis sólo el dogma y no la verdad tras de éste, y corréis el riesgo de caer en erróneas interpretaciones, porque falta la luz del espíritu. Ahí tenéis el Cristo que es llamado verdadero Dios y unigénito del Padre. ¿Cómo ve el místico esta verdad? ¿Qué es para él el Cristo así definido dogmáticamente? Él ve en éste la imagen de la humanidad, verdaderamente el propio hijo de Dios, en el cual el espíritu es siempre engendrado por el Eterno Padre, el espíritu que siempre desciende para encarnar en la materia, para sufrir, para elevarse de nuevo triunfante, llevando consigo a la humanidad hacia Dios. Él ve en esa definición del esplendor del Cristo, no una figura aislada, sino la humanidad, vista como una, la humanidad en todo el esplendor de la unidad, la humanidad en toda la divinidad de su primogenitura, perfecto Dios y perfecto hombre, el Dios engendrado en el linaje humano para ascender al Dios de donde procede. Él no niega al Cristo, el místico no niega nunca, él reconoce el conjunto de la humanidad de la cual el Cristo es el símbolo y la promesa. Porque en Él la humanidad se alza triunfante, y

por lo tanto todos los hombres se alzarán en Él y conocerán la realidad de la divinidad infundida en la carne.

Así como él es el propio Dios, así lo son sus hermanos que no han reconocido todavía su propia divinidad. Y en la proclamación de su poderosa virilidad, toda la humanidad se levanta triunfante y se reconoce como verdaderamente divina. Primogénito entre muchos hermanos, tal es el nombre que se le dió, pues no habría humanidad, si él estuviera separado de nosotros por el abismo que, según alguien afirma, separa a Dios del hombre. Porque Dios está en él, lo está también en nosotros; porque Dios viene a ser hombre en él, viene a serlo también en nosotros. Así venimos a encontrarnos en el caso citado en aquellas grandes palabras del Cristo cuando en su vida en la tierra fué acusado de blasfemia: «¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: Dioses sois? Yo dije dioses a aquéllos a los cuales fué hecha palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada: ¿a mí, a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís Tú blasfemas; porque dije: Hijo de Dios soy?»

Él no es menos divino porque sus hermanos son también divinos.

Hay gente que dice que le rebajamos más aún de lo que elevamos la humanidad hacia Él. Pero no. No es un impulso hacia abajo, sino un espléndido elevar, una ascensión a los cielos para todo el género humano.

El místico ve en la vida de Cristo en la tierra, no sólo la historia de una vida perfecta, aunque lo es, sino también la historia de la humanidad. Nacido débil, desarrollado en poder, pasando por todas las etapas de las grandes iniciaciones; nacido bajo la estrella que lucía sobre el pesebre; bautizado en la vida divina cuando el espíritu de Dios descendió sobre él; transfigurado en la montaña cuando alcanzó el reconocimiento de la divinidad; agonizando en el huerto; crucificado y con la congoja que precede al triunfo de todo espíritu que llega a conocer su propia divinidad—la maravillosa historia de la cruz repetida en la vida de cada hombre al crecer en él la divinidad—o según las

palabras de San Pablo: el Cristo es nacido en él, y en él crece hasta alcanzar la completa estatura y la medida de la plenitud del Cristo. Algunas veces sentimos que es esto tan maravilloso y tan magnificente que no nos atrevemos a pensar que sea verdad para nosotros, con todas nuestras debilidades, nuestras faltas y nuestras limitaciones. Y sin embargo ¿por qué aquel Gran Hijo de Dios tomó sobre sí el salvar nuestra humanidad para mostrar que el hombre puede elevarse hasta la deidad?

Que nada menos que el cumplimiento de estas palabras satisfará los ardientes deseos que sentimos en nosotros de que el tiempo llegue, de que llegue el día en que sea verdad para vosotros y para mí: «Sed, pues, perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto.»

Pasemos de esta exposición a otra. Tratemos ahora de la relación del Cristo con el alma humana, lo cual se halla comprendido en la doctrina de propiciación, con todas las muchas fases por las cuales ha pasado históricamente esa cristiana doctrina. No tengo tiempo de detenerme en ella fase tras fase, pero bien merece vuestro cuidadoso estudio, pues cada etapa contiene su lección y su significado. Consideradla en su sentido más amplio, en el cual el Cristo, como salvador se acerca al sér humano y usa las frases de una más antigua generación, paga la deuda del hombre a Dios y viste al pecador con el ropaje de su justicia. En la actualidad, esta doctrina ha sido enseñada a muchos de vosotros, hombres y mujeres de mi edad, en una forma cruda, llamada a veces forma legal. No hace mucho, en nuestra vida actual, se nos ha hablado de un contrato entre Dios y el hombre, de una substitución del Cristo por el pecador, del vicario propiciatorio de imputada justicia. Muchos de nosotros podemos recordar cómo comenzamos a discutir, y cómo la revuelta que se produjo con nosotros contra esta forma del dogma no fué meramente la revolución de la inteligencia, sino también la sublevación de la conciencia y del corazón. Nosotros sentíamos en lo profundo de nuestro sér que no necesitábamos una justicia imputada, sino que necesi-

tábamos ser justos por nosotros mismos, y no solamente reputados justos ante Dios. Nosotros sentíamos que lo que se nos ofrecía no era aquello por lo cual clamaban nuestras almas; que nosotros clamábamos por pan, y la iglesia nos daba una piedra. Y sin embargo, hay algo en esa doctrina que ha ganado el corazón humano, que ha atraído al humano afecto, que ha inspirado a hombres y mujeres el más sublime sacrificio de sí mismos, y por una extraña paradoja que a menudo encontráis en religión, la verdad interna, a despecho del error en su presentación, ha alimentado la vida del hombre. Y ¿cuál es la verdad interna? Que el Cristo puede ayudarnos no por substitución en otra persona, sino por identidad de naturaleza que él puede compartir con nosotros; porque el Cristo que salva, no es un Cristo separado que apacigua el furor de un Dios colérico, sino un Cristo interno que transmuta la naturaleza en divinidad y practica la vida del Cristo, dentro de los límites de su creyente corazón. Nosotros hemos aprendido que cuando uno se eleva en la vida espiritual a la altura que se elevó Cristo, entonces, como el sol en el cielo, puede él derramar su luz, su vida, su amor, en los vasos de las vidas humanas de la tierra que lleguen hasta él; que así como las barreras separan aquí una propiedad de otra y separan la luz de un jardín de la de otro, para el sol no hay allí barreras, para el sol no hay allí paredes divisorias; toda la superficie de la tierra es suya, y su luz se extiende sobre toda ella dando vida. Así la luz y la vida del Cristo cae sobre nuestras cortas limitaciones humanas sin división de ninguna especie y realizando su unidad con nosotros mismos. Así esa vida se infunde en nosotros y llega a ser nuestra cuando nos adaptemos a ella, pues como el sol da vida a la tierra, así ese sol de vida da vida a nuestros espíritus.

Así comprobamos que, compartiendo su naturaleza con nosotros es como el Cristo nos ayuda a elevarnos hasta Él; vertiendo su fortaleza en nuestra debilidad, su sabiduría en nuestra ignorancia, es como nos impulsa hacia él. Esa es la gloria de la naturaleza del Cristo donde quiera que esa natura-

leza pueda desarrollarse: que no conoce diferencias y realiza la unidad, y que el más inferior de los pecadores llega a ser iluminado por la vida del Cristo en sí mismo, y transformado de ese modo en la imagen divina, por la vida y el amor que irradia como triunfante Hijo de Dios. Por esto decían los apóstoles que estaban «en Él», y hablablan de su ayuda y salvación. Pero sólo cuando comenzáis a vivir la vida de Cristo podéis conocer la gloria de aquella salvación, pues el humano espíritu no estará nunca satisfecho hasta que realice su propia y se reconozca uno con Dios.

Y eso es lo que ocurre con muchos otros dogmas cristianos. Vosotros halláis dificultades acerca de la doctrina de la Trinidad, acerca de lo que significa la frase que encontráis de «tres personas en un solo Dios.» Y sin embargo, si miráis en vuestra propia naturaleza, encontraréis resuelta la dificultad, cuando ha pasado del dogma al hecho de humana experiencia. Mirad en vuestra propia conciencia la imagen de lo divino, realizad vuestra propia naturaleza, que es parte de la naturaleza de Dios. Encontraréis en vosotros mismos el poder de la voluntad, el poder del conocimiento, el poder de la acción. De modo que vuestra trinidad está formada por el Padre que quiere, el Hijo que es la sabiduría, y el espíritu que es la actividad creadora. Y como siempre en la naturaleza el espíritu asume en sí esos tan grandes aspectos, viene a ser trino en persona, aunque sólo es una divina conciencia manifestada de tres maneras. Y así, entendiéndoos a vosotros mismos, comenzáis a entender a la Deidad, os desligáis de las ataduras de la exposición aritmética, y os remontáis a la realidad de la vida que véis como el modelo por la cual la vuestra está formada, y sabéis que donde la gente tropieza en este punto con alguna dificultad es porque no ha sondeado las profundidades de su propia naturaleza, pues del mismo modo que el agua refleja el sol que brilla sobre nosotros, así la conciencia en el hombre refleja la grandiosa conciencia que es Dios. Así, gradualmente venís a conocer que lo que necesitáis es la visión espiritual, la apertura de los ojos

del espíritu, aquello que es afin a la deidad misma. Pero diréis: ¿cómo desenvolver el espíritu, cómo podremos llegar a ser místicos, cómo romperemos la cadena del dogma y obtendremos la libertad de la realizada primogenitura? No hay más que un camino: el antiguo y angosto sendero. Estrecha es la puerta, angosta es la senda, pues sólo podéis entrar por aquélla después que hayáis dejado fuera todo lo que estimáis de valor en el mundo; sólo podéis hollar con verdad esta senda cuando el conocimiento de Dios ha venido a ser para vosotros la única cosa de valor en la vida. Veamos cómo ese sendero se extiende; veamos cómo podemos acercarnos a esa puerta que es tan estrecha. ¿Cuáles son los métodos, el preparatorio y el efectivo? El preparatorio es la purificación de la vida, del corazón, de toda la naturaleza. En un antiguo Upanishad está escrito del hombre que desea ver su yo: «Primeramente, cesad en los caminos del mal.» Sin esto, todo lo demás es inútil; sin esto, todo lo demás es fútil; es invariable la ley de que sólo los limpios de corazón le verán. Y tanto tiempo como se siga por mal camino, otro tanto durará la imposibilidad de hollar aquel sendero que conduce a la vida. Mas no sólo debéis cesar de seguir por malos caminos, sino que debéis seguir activamente los buenos. «Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien», en la escritura que os es familiar a todos vosotros, está el mismo pensamiento que acabo de citar de los Upanishad, pues después que es dejado el mal camino, da principio la activa marcha por el sendero. Perfección es el primer paso, ardiente deseo, perseverancia, resolución. Después, cuando ya todo lo conocéis, por el nombre a lo menos, viene la meditación. No hay otro camino. Porque ¿qué váis a tratar de hacer? Váis a tratar de elevar vuestra conciencia a regiones más altas que aquellas en que reside y trabaja en vuestra vida diaria; váis a levantar vuestra individualidad, vuestro concepto acerca del yo, sobre la mente con la cual razonáis, sobre la mente con la cual lleváis a cabo todos vuestros negocios en la tierra y vuestros placeres de la vida. Esta con-

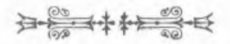
ciencia la tenéis y la llamáis «yo», pero tenéis que elevaros sobre ella, transcenderla, conocer que no es vosotros. Y ¿cómo alcanzar la otra conciencia y su realización como vosotros mismos, mientras vuestras mentes están llenas de todos los negocios y los placeres de la tierra, en los cuales la más alta conciencia no tiene lugar ni adaptación? Para esto es, claramente, el próximo paso: debéis aprender a dominar las emociones; debéis aprender a dominar la mente, á ese torbellino de emoción en el cual muchos de vosotros vivís—no podéis vivir en él y en los espacios de calma de lo eterno, donde mora el espíritu que es vuestro yo. Vuestra mente, llena de volubilidad, llena de caprichos pasajeros, siempre volando de una cosa a otra, tomando una cosa y dejándola en seguida por otra, día por día, noche por noche—¿qué tiene esto de común con la serenidad de la mente cuya vista está fija en Dios, que discierne lo real de lo irreal, lo eterno de lo transitorio? Porque si queréis aprender la ciencia, dedicáis a ello algunas horas al día; y ¡queréis aprender la ciencia del espíritu en los fragmentos de tiempo que podéis economizar de vuestras ocupaciones y placeres de la tierra! No se conquista así el reino de los cielos; el reino de los cielos que está dentro de vosotros. Seguramente dedicaríais tanto tiempo como pudierais si tratarais de conquistar conocimientos matemáticos, si os propusierais llegar a ser expertos en química! Y sin embargo, por alguna misteriosa razón, vosotros que conocéis que debéis dedicar tiempo y pensamiento a conquistar cosas de la tierra, imagináis que las cosas del cielo deben ser tenidas como meras noticias, como curiosidades pasajeras de un momento. Calma para las emociones, mente tranquila—esas son las condiciones para conseguir la más alta conciencia. También dicen los Upanishad: «En la tranquilidad de los sentidos y en la quietud de la mente podéis observar la gloria del yo.» La próxima tarea es la de evacuar la mente, prescindir de toda emoción, y en aquella quietud y aquel silencio, sobreviene la aparición de una nueva luz, el susurro de una hasta entonces no sentida voz; las primeras notas del espí-

ritu vibrando dulcemente en la tranquilidad de los sentidos y la quietud de la mente; oís, y escasamente sabéis lo que estáis oyendo; véis, y apenas sabéis si es realidad o fantasía lo que comienza a vislumbrar vuestra mente. Y poco a poco, tranquilamente, firmemente, día tras día y semana tras semana, la música suena más claramente, la visión se hace más radiante y más real, hasta que en un gran día de despertar, de repente, la poderosa conciencia que es vuestro yo brilla deslumbradora, y en su luz todas las cosas se ven y se conocen. Entonces no hay duda posible, ninguna discusión puede surgir. Como la gloria del carmíneo sol naciente que se eleva sobre el horizonte e inunda la tierra de luz, así es la gloria del sol espiritual cuando por primera vez se alza sobre la mente y el corazón del hombre. Entonces comprendéis lo que la meditación significa, y la realidad del sendero que os ha conducido a aquel término, y entonces la meditación viene a ser un medio que podéis usar para trabajar más adelante a lo largo del sendero. Podéis, si queréis, aprender el sendero del conocimiento, y por esta gran iluminación podéis llegar a conocer lo que deseáis. Podéis seguir el sendero de devoción, y en el transporte del amor del místico, puede surgir la unión con la deidad misma. Si seguís el sendero del conocimiento, alcanzaréis la iluminación de los problemas, aun de los obscuros, tal es vuestra recompensa, vuestro premio; conoceréis la verdad a la vista; distinguiréis la verdad de la falsedad sin posibilidad de error, y no por razonamiento, sino por vista interna; no por argumento, sino por intuición. Tan seguramente como el músico conoce una discordancia en una harmonía, así aprenderéis a conocer la falsedad y la verdad, pues vuestro ojo interno es verdad y no mentira; vuestro infinito yo que es divino, es la verdad sobre la cual está construído el universo, y en la presencia de aquella verdad, una mentira no puede ser vista más que como una mentira; para ello no argüis, solamente observáis.

Si seguís el sendero de devoción, aprenderéis que la deidad no es sólo verdad, sino bienaventuranza, pues alzándoos en

alas del amor y servicio entráis en el propio ser de aquella vida que es Amor Eterno e Infinito. El transporte del místico es una cosa tan real como el conocimiento profundo; éste satisface al intelecto, aquél satisface al corazón. Hollad aquél de ambos senderos que vuestro temperamento os mande, porque el fin de todos es el mismo. El que es verdad, no es distinto del que es amor. Verdad y Amor ambas son expresiones de la vida divina, y el perfecto conocimiento se convierte en perfecto amor, como el perfecto amor irradia el perfecto conocimiento. Hay algunas diferencias en ellos, pero el final de todos es el mismo. Nosotros separamos el conocimiento y el amor, pero son sólo dos aspectos de una sola vida. Para cada uno de vosotros la vista es posible; para cada uno de vosotros esa consecución está dentro de su cualidad, pero en las antiguas condiciones, por el antiguo procedimiento. El corazón lleno de tierra no tiene espacio para que nazca en él el Cristo niño; las manos agarradas a la tierra no pueden alzarse a los cielos. Así, pues, cualquiera que sea vuestra vida, llena de interés, de deberes, de ocupación, si queréis ser un místico, vuestro tesoro no ha de estar allí donde vuestro deber atraiga vuestras actividades, pues no es la forma externa sino la interna vida lo necesario para el verdadero místico. Podéis ocupar una posición elevada o baja, no importa; podéis ser ricos o pobres, podéis ser reyes o labriegos; pero vuestro corazón debe estar fijo en una cosa: vuestra vida debe ser pura como el aire de la montaña, y entonces, cualesquiera que sean vuestras circunstancias, el espíritu en vosotros se alzará sobre ellas, y encontraréis que realizando vuestra propia divinidad, realizáis como nunca hasta entonces vuestra fraternidad con todas las cosas que viven.

(Traducido por A. C.)



RELIGIÓN, CIENCIA : : : Y FILOSOFÍA : : :

NOTAS CIENTÍFICAS

Como los estudiantes de *La Doctrina Secreta* encuentran con frecuencia alusiones al sistema de estrellas de que forma parte nuestro Sol, puede ser útil dar aquí algunos de los más recientes resultados del sondeo de las profundidades estelares. El más infatigable investigador de estas cuestiones astronómicas es el profesor J. C. Kapteyn, que descubrió la doble corriente de estrellas a que se refieren las notas dadas en Enero (1). Algunos de los resultados de sus recientes trabajos se han publicado en la revista *Nature* (volumen LXXVIII, páginas 236-237, 9 de Julio de 1908), y por ellos podemos hallar una evaluación razonable del número de estrellas que forman nuestro sistema sideral. La unidad de distancia para estos estudios científicos es el año de luz, o sea la distancia que recorre la luz en un año sideral. Como la luz recorre unas 190.000 millas por segundo, la unidad es muy grande, y representa de hecho sesenta y tres mil veces la distancia al Sol; sin embargo la estrella más próxima, Alfa del Centauro, se halla de nosotros a un poco más de cuatro años de luz. Si imaginamos un volumen cúbico del espacio de cien años de luz de longitud, ancho y alto, con nuestro Sol en el centro, este volumen contendrá dos mil estrellas; si describimos una esfera con nuestro Sol como centro y con un radio de quinientos cincuenta y cinco años de luz, esta esfera contendrá un millón doscientas mil estrellas. Dentro de estas distancias los hechos han sido bien observados, y se puede dar para esas regiones la proporción de las diferentes clases de estrellas. Por ejemplo, en un radio de

(1) *Teosophist* de Enero de 1910.

quinientos cincuenta y cinco años de luz, hay ciento cuarenta mil estrellas de una a diez veces la luminosidad de nuestro Sol, veintidós mil de diez a cien veces más, mil trescientas de cien a mil veces, cuarenta y seis de mil a diez mil, y una sola estrella cuya luminosidad se estima en diez mil a cien mil veces mayor que la del Sol. No se nos dice el nombre de este solitario Rey de los Cielos, pero probablemente es la estrella Canopus, conocida en la India por el nombre de Agastya.

***

A distancias superiores a las citadas, nuestro conocimiento del universo estelar es menos exacto. Según el profesor Newcome *(The Starts,* páginas 315-317), las estrellas parecen estar uniformemente distribuídas a nuestro alrededor en una distancia de tres mil años de luz, en cuya esfera hay más de cien millones de estrellas. Pero si imaginamos una esfera mayor aún, entonces cerca de los polos de la Vía Láctea, esa esfera aparece vacía de estrellas, y a medida que el radio se extiende, las estrellas tienden a agruparse en una zona ecuatorial cada vez más limitada, coincidiendo esta zona con la Vía Láctea, al paso que los polos y las más elevadas latitudes galácticas están desprovistas de habitantes estelares. Esto implica que la forma de nuestro sistema sideral es un disco achatado cuyo espesor es unos seis mil años de luz. El universo estelar se extiende mucho más allá del plano de la Vía Láctea que lo cruza. Kapteyn estima los límites del sistema, medidos a lo largo de este plano, en treinta mil años de luz, de modo que si el disco es circular su diámetro es de sesenta mil años de luz y su espesor de seis mil años de luz. Tomando la evaluación de Newcome, de cien millones de estrellas contenidas en números redondos en la esfera cuyo diámetro sea igual al espesor del disco, y concediendo un pequeño adelgazamiento en los confines del sistema, es fácil mostrar que el número total de estrellas en el disco galáctico es, en números redondos, de unos diez mil millones.

Una consecuencia importante de tal distribución es que el noventa y nueve por ciento de las estrellas de nuestro universo, tal como se nos representa, se halla en el plano de la Vía Láctea, y sólo un uno por ciento está distribuído uniformemente por las demás regiones del espacio.

* * *

En *La Doctrina Secreta* (I, 619) se nos dice que tras un Día y una Noche de Brahmâ, período de ocho mil seiscientos cuarenta millones de años, un nuevo Sol se eleva triunfalmente sobre un nuevo Manvantara; de ahí que, si admitimos que los soles de nuestro sistema sideral tienen, por término medio, el mismo período de tiempo para pasar a través de sus cambios cíclicos, y que cada fase del ciclo está uniformemente distribuída en el tiempo, entonces el total de los diez mil millones de soles de nuestro sistema entrará en manifestación o se retirará al pralaya una vez cada ocho mil seiscientos cuarenta millones de años, o en otras palabras tendremos una tal manifestación o un tal pralaya, por término medio, cada año. Desde el momento que el noventa y nueve por ciento de las estrellas se halla en la Galaxia, se sigue que si alguno de los cambios citados es directamente observable, la mayoría de ellos ocurrirán en el plano de la Vía Láctea, y sólo unos pocos, un uno por ciento, estarán distribuídos igualmente en otras partes del espacio. Estos últimos serán los que ocurran en nuestra inmediata vecindad, y por lo tanto visibles en gran parte a simple vista. Si esto es así, entonces al paso que esos acontecimientos pueden ser visibles telescópicamente una vez por año, para la simple vista pudieran ser visibles sólo una vez cada siglo, puesto que las estrellas más próximas son la centésima parte del total. Entre los muchos maravillosos fenómenos de nuestro sistema sideral, uno que parece corresponder mejor con el manvantara o fin del pralaya, es el brillo repentino de una nueva estrella, donde previamente no se sabía que existiera ninguna. Este fenómeno

se ha observado en los tiempos antiguos y modernos, y Flammarión *(Astronomía popular*, página 623), afirma que se han apreciado a simple vista veinticuatro de tales nuevas estrellas, en los últimos dos mil años. En otras palabras, para la simple vista ha ocurrido el fenómeno algo más de una vez por centuria, lo que está de perfecto acuerdo con nuestro cálculo. Por medio del telescopio, y ese más eficiente descubridor, la placa fotográfica, se han descubierto cinco nuevas estrellas en seis años *(History of Astronomy*, Agnes Clerke, página 399), o sea muy cerca de una por año, de acuerdo completo con nuestra apreciación relativa a todo el sistema sideral. Además, cuando se considera la distribución de las nuevas estrellas en el espacio, vemos que casi todas están en el plano de la Vía Láctea, y que de todas las mencionadas hasta hoy, sólo tres se ha visto que estaban fuera *(Inorganic Evolution*, Lockyer, página 137) de modo que de todas nuestras deducciones de la teoría y enseñanza de *La Doctrina Secreta*, están corroboradas por la actual observación. Por otra parte, la vulgar hipótesis de que las nuevas estrellas son debidas a encuentros de los astros ha caído por tierra, sin que los hombres de ciencia encuentren teoría satisfactoria que la reemplace, *(History of Astronomy*, Clerke, página 399). Parece, pues, que en este problema, como en tantos otros, los hombres de ciencia necesitan volver la vista a las antiguas enseñanzas para llegar a una correcta solución.

* * *

Para la comodidad del cálculo he representado el universo sideral bajo la forma de un disco circular, pero *La Doctrina Secreta* lo describe bajo la forma de una serpiente, y, si no me engaño, le da el nombre de Shesha o Ananta. Así se nos dice (I, 88) que el Espíritu de Dios moviéndose sobre el Caos se simbolizaba por una serpiente de fuego exhalando fuego y luz sobre las aguas primordiales, hasta que hubo incubado la materia cósmica y la hizo adoptar la forma anular de una serpiente

mordiéndose la cola. Esta serpiente Shesha o Ananta, es el lecho de Vishnú y Su primer vehículo sobre las aguas primordiales (página 87). Ananta, la de las siete cabezas, la serpiente de una eternidad o Maha-Kalpa, sostiene a Vishnú a través del Manvantara (página 378). En un pralaya Solar, el Señor (Vishnú) reposa sobre la serpiente Shesha en el corazón del abismo (página 345). Que nuestro Universo estelar tiene la forma de una serpiente, lo confirman substancialmente las investigaciones modernas. El difunto Richard A. Proctor dedicó años de cuidadoso estudio á la forma de nuestro sistema de estrellas, y su conclusión final puede verse en su *Old and New Astronomy* (página 710). La forma allí representada como ilustración no pudiera describirse mucho mejor que como la de una serpiente mordiéndose la cola. Otros eminentes astrónomos, entre los que puede mencionarse el profesor Newcone, Sir Norman Lockyer y Agnes Clerke, sostienen también la opinión de que el Universo tiene forma de anillo; de modo que *La Doctrina Secreta* ha recibido una confirmación muy autorizada. El continuo entrar y salir del pralaya de soles y estrellas, se conoce bajo la denominación de cuarta clase de pralaya, llamado Nitya-Pralaya o disolución continua (*La Doctrina Secreta*, I, 344). Tiene lugar imperceptiblemente en todas las cosas, sin cesar, desde el astro al átomo. Así, por la acción del omnipotente Fohat, todos los órdenes de almas, desde la Solar a la del átomo, ascienden y descienden por la gran escala cósmica.

G. E. SUTCLIFFE

(Traducido de *The Teosophist* por J. Garrido.)

LA REDENCIÓN (1)

INTERPRETADA en sentido teológico, es un absurdo. Dios, por

(1) El autor de este artículo, M. Julien, ha consentido su publicación movido por nuestros reiterados ruegos, pues hoy es muy diferente su estado de ánimo á cuando redactó este escrito. Por nuestra parte creemos que los conceptos aqui vertidos por nuestro amigo el sacerdote Julien, podrán ser útiles á aquellos de nuestros lectores que se hallen en las mismas circunstancias que estaba el autor cuando las escribió.—(LA DIRECCIÓN).

boca de sus profetas, dijo: «Vuestros sacrificios y holocaustos me causan horror..... lo que quiero es el sacrificio del corazón.»

¡Sin embargo necesita, según nos afirman, la sangre de su propio Hijo! De ser así, razón tiene Tertuliano al decir en alguna parte: «*Tam pater nemo!*, esto es, ¡padre semejante no existe!

Conviene observar que siendo el Hijo *uno* con su Padre—de modo infinito, absoluto e inefable—Dios se ha ofrecido, por lo tanto, en sacrificio a sí mismo para apaciguar su propia ira.

¿Qué diríais de un individuo que injuriado por un «vil gusano»—lo que no somos siquiera, según nos dicen, con relación al Creador—y deseando perdonar a su ofensor, se ofreciese a sí mismo la vida de su único hijo (¡más aún la suya propia!) en sacrificio de propiciación? ¡Con razón le tacharíais de loco!

Admirad la lógica que sigue:

«No está permitido, enseña la teología, cometer un mal para evitar otro; puede tolerarse, al rigor, un mal pequeño a fin de impedir otro mayor, porque *entre dos males precisa optar por el menor;* pero es una simple tolerancia, ya que nadie, ante Dios, tiene derecho á cometer voluntariamente un acto positivamente malo por insignificante que sea.»

Muy bien; tal es la teoría. He aquí ahora la práctica:

Peca Adán, por mera desobediencia, más grave para él quizás que para nosotros en razón de su ciencia más perfecta, pero falta que, al fin y al cabo, no pasa del simple pecado mortal que cada cual de nosotros es apto a cometer con deplorable facilidad, según aseguraron los teólogos, y bajo cuya estampilla, además, viene todo hombre al mundo.

¡¡¡Pues bien, para lavar ese pecado del primer hombre, nada mejor se le ocurrió á Dios que mandar asesinar á su propio Hijo—esto es a Sí mismo—por los hijos de aquel mismo Adán, obligándoles de ese modo á cometer un *deicidio*, o sea el más espantoso, por ser el más inconcebible (y precisa decirlo, imposible) de los crímenes!!! ¿Diréis, acaso, que en reali-

dad, no cometieron deicidio alguno los Judíos por ser éstos insconcientes de la divinidad del Maestro? ¿Por qué «ignoraban lo que hacían»?

Grave sería esto, porque teniendo presente que todos los autores mimados de la ortodoxia son unánimes en culpar formalmente á los judíos del crimen en cuestión, vendría á resultar que jamás habló Jesús de su divinidad, o que si lo hizo, no eran sus declaraciones respecto a ese punto tan superlativamente claras y evidentes como generalmente se viene afirmando.

Nos dirán, quizás, que Dios no *obligó* a los judíos a llevar a cabo aquel crimen.

¿Es esto cierto? Razonemos un momento: Según los más autorizados teólogos, *era necesario* que muriese el Cristo y muriese de *muerte violenta;* era necesario que sufriese de todas las maneras, en su corazón y en su cuerpo, cosas todas que sólo de lo *exterior*, y por medio de criaturas físicas inteligentes, esto es, *por los hombres*, podían sobrevenirle.

Si se hubiesen negado los judíos a cometer el crimen, no hubiese alcanzado Dios su objeto; su voluntad se hubiese estrellado ante la voluntad humana; el Creador se hubiese visto vencido por su criatura, y no pudiendo la promesa hecha á Adán realizarse, no hubiese podido el mundo ser salvado.

Ahora bien, *semejante cosa no pudiendo ocurrir*, resulta que *no pudieron los judíos negarse*, y llegada la hora tuvieron que perpetrar el crimen.

Además, ¿acaso no es una honra, al decir de los teólogos, servir de instrumento ejecutor a la voluntad divina? ¡Preguntadlo si no á los inquisidores!...

En una palabra, si aceptamos las afirmaciones teológicas, llegamos fatalmente a unos conceptos inadmisibles acerca de Dios. Meditemos un instante:

Sabiendo perfectamente el Autor de todas las Cosas, en virtud de su absoluta presciencia, que los seres a los que iba a crear, le desobedecerían, los creó, a pesar de ello, con todas las

capacidades de desobediencia, en vez de dejarlos en la nada y optar por una pareja menos dudosa. Esto supone dos cosas:

a) Que *no pudo hacer de otro modo,* y en ese caso ¿cómo explicarnos su infinita omnipotencia?

b) O bien *que lo hizo voluntariamente* ¡y en tal caso es un monstruo! Dejemos esto ya que se trata de lo absurdo al por mayor y al detalle. Los crea, pues, y, naturalmente, como era de prever, faltan á la obediencia. ¡Su ira entonces no tiene límites, y en vez de culparse a sí mismo, la emprende contra su propia obra! ¿Qué hubiera ocurrido si la perspectiva de su Hijo sacrificándose para calmarle, no se fuese presentada tan oportunamente a su espíritu para enfrenar su exaltación?

¡Misterio! Sea como quiera, a partir de ese instante, ¡él, que tanto «aborrece los holocaustos» está sediento de sangre; él que «quiere la misericordia» exige el «sacrificio»!

¡¡¡Oh sublimidad!!!

O no pudo Dios hallar otra solución... ¡y entonces...! ¡¡o bien optó por ésta entre todas las demás, y en ese caso...!! ¡y pensar que se mueren de risa los teólogos ante la idea mitológica de Saturno devorando a sus hijos! ¡Eterna parábola de la «paja» y la «viga»...! Sencilla era, sin embargo, la solución:

Puesto que Adán, en un momento de desobediencia, había perjudicado *infinitamente* (!?) a la majestad divina en sus derechos de propietaria, bastaba con que durante un momento igual aquel mismo Adán borrase su falta con una obediencia voluntaria, una sumisión entera respecto a algún punto a título de penitencia; dirigiéndose a Dios esa penitencia, así como la falta misma, hubiese sido, como ella, infinita y así todo hubiese quedado terminado. ¡Pero no dió con ello el Dios teológico... o no quiso! Así, pues, se sacrificó el Hijo, pero claro es que no podía matarse a sí mismo; hubiera sido un suicidio y esto lo prohibe la ley divina; el ejemplo, además, hubiese resultado deplorable... Hacía falta, pues, que alguien le matase. Bastaba con un hombre. Judas hubiese podido, en último caso, cometer solo esa muerte.

Pero se necesitaba, según parece, algo mejor, algo «sensacional»; era preciso que el acto tuviese lugar públicamente y adquiriese las proporciones de un acontecimiento nacional a fin de que se transmitiese el recuerdo á través de los siglos...

Era preciso que el pueblo judío entero representado por las clases sociales más elevadas, por los sacerdotes y los doctores, como descendiente fiel y directo de Adán, fuese el ejecutor de la obra divina.

Et factum est itâ.

Lo fué.

De modo que para expiar la desobediencia *humana* de *un solo* individuo, fué necesario el asesinato de un *Dios* por *miles* de individuos. ¡Adán se salvó, según creen, más sus hijos deicidas están evidentemente condenados!

La voluntad divina fué sin duda alguna la causa impulsora, pero ¿acaso podía la justicia de Dios indultar a aquéllos después de un crimen semejante? En una palabra, *a fin de salvarlos los han condenado:* ¡método singular, por cierto! Algo parecido a lo que sucede entre nosotros cuando matan alguno «para enseñarle a vivir». En verdad que no mintió Voltaire: «Desde que Dios creó al hombre, según su imagen, éste se lo pagó con creces...»

¡Pero aún no hemos terminado con lo absurdo! porque siempre con abundancia lo despacha la Teología.

Véase sinó:

Los sufrimientos de Jesús, según el catecismo, tenían en razón de su divinidad un valor *infinito;* la más mínima gota de su sangre hubiera bastado para salvarnos; pero quiso—dicen—, verter toda aquélla a fin de que tuviese su sacrificio un valor *sobreabundante...* Ahora bien, ¿qué valor sobreabundante puede darse a una cosa de por sí misma ya «infinita»? ¿Acaso no cometió Dios una torpeza y una crueldad exigiendo la *tortura* y hasta la *muerte* en lugar de contentarse con una simple picadura? ¿Acaso la agonía en el Huerto de las Olivas donde el Salvador sudó sangre no era muy suficiente? ¿Es que cada uno

de los actos llevados á cabo por el Maestro, como Mesías, actos, por lo tanto, *infinitos* en valor (siempre, según los teólogos, naturalmente) no bastaba de por sí al objeto divino? ¿¿¿No podía acaso la encarnación humillante de su Hijo entre los hombres apagar la ira de Dios???

¿Cuál es el resultado de todo ello? ¿Qué ha cambiado?

¡Pues..... nada!

No nos ha devuelto Dios aquello que Adán perdiera; no nos ha librado de las maldiciones pronunciadas contra nuestros padres. «Morimos siempre de muerte»; el dolor es inseparable del parto; sigue arrastrándose la serpiente; siempre produce espinas y abrojos la tierra, sin contar que seguimos naciendo con la tara original.... ¡No nos vengan hablando ahora del bautismo! Jesús murió por *todos los hombres,* y para ser hijo de Dios, basta al hombre seguir «la luz que ilumina a todo hombre que al mundo viene».....

—¡Esto—dirán—es una herejía! No podía Jesús, sin trastornar el orden que rige el mundo, obrar de semejante modo.

¿Y por qué? Bien lo trastornó cuando la caída, puesto que los mismos animales participaban de ciertos privilegios físicos, tales como el parto sin dolor, que en aquel triste momento les fué radicalmente suprimidos.....

Además, ¿qué mal hubiese habido si los lobos se hubiesen convertido de repente en corderos, si los peores entre los peores de los hombres se hubiesen vuelto buenos entre los buenos? ¿Acaso no hubiese sido ello más divino que no dejar que las cosas empeorasen cada día más? Porque no se observa que las enfermedades de toda especie, así como las calamidades de todo género, hayan disminuído gran cosa desde la crucifixión hasta nuestros días; si aquéllas son menores, mucho más se debe al trabajo del hombre que no a los efectos de la «redención», tal como la escolástica la entiende.

Nos condenamos de igual modo que antes, y, sin embargo, siendo el sacrificio de Jesús en todos sentidos infinito, éste hubiese debido cerrar para siempre las puertas del infierno; bas-

taría con un condenado solo para reducir aquella «infinitud» a la nada.

Ahora bien; según la Teología, todos los días y a cada momento nos condenamos.

Interpretada de esta manera, claro es que la redención es un absurdo.

¿No se explicaría mejor acaso como sigue?

Pecó el hombre; a él toca, y no a otro, obrar su propia redención. Lógico es que «quien caiga se levante».

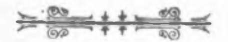
El hombre perdió su voluntad en la materia; a él toca recobrar esa voluntad y redimirla de la tiranía del cuerpo.

Comprendida de este modo, no sería la redención otra cosa sino el triunfo del alma sobre el cuerpo; de la naturaleza superior sobre la inferior; la victoria del hombre — convertido en hijo de Dios, y «habiendo alcanzado el estado de Cristo»—sobre el demonio, el príncipe de las regiones inferiores; la victoria del hombre resucitada a la vida verdadera sobre la muerte. Tal es la «salvación», la liberación definitiva de las contingencias terrestres: el hombre «hecho Señor y Cristo por medio de Dios y sentado a la diestra del Padre; es el advenimiento a la perfección celeste por la vía y según el ejemplo indicado por el Maestro. La redención es el hombre consciente, al fin, de su divinidad, realidad e identidad con el «Espíritu divino que en él mora».

Es un fenómeno a la vez individual y universal, cuya imagen puede encontrarse en todos los planos y en todos los órdenes de vida.

La redención, así como la caída, están en todas partes, y de igual modo que ésta última, *es una cosa tan necesaria como divinamente concebida.*

M. JULIEN
Sacerdote.



OCULTISMO

Las Pirámides y Stonehenge.

CONTINUACIÓN (1)

Los objetos tangibles, así como los vehículos internos de la conciencia humana, están unidos por corrientes magnéticas permanentes con los registros astrales que se han establecido originalmente en su vecindad. El ocultista educado, al tocar o coger tales objetos, puede alcanzar aquellas corrientes, poner sus sentidos astrales en la misma relación con los registros astrales a que tales corrientes conducen, que la que existe entre su propio yo astral y las escenas pasadas de su propia vida, de que ha sido testigo. Tomad el caso de los recuerdos que cualquiera de nosotros puede tener de algún distante lugar que ha visitado anteriormente. Deseoso de recordarlo, vuelve sus pensamientos hacia aquella página de su memoria, y por un camino interior se puede decir que ve de nuevo la escena en que piensa. El ocultista, de igual modo, pone su mano sobre las piedras de una construcción, o puede bastarle aproximarse a ella, y sigue el hilo magnético de conexión, que conduce su conciencia a los acontecimientos pretéritos con que aquellos materiales estuvieron asociados.

De este modo, el ocultista puede hacer que las Pirámides de Egipto le cuenten su historia mucho más completa que lo que de ella se pueda reconstituir con ayuda de inscripciones fragmentarias o documentos que accidentalmente sobreviven de la destructora influencia del tiempo. La confianza que se pueda tener en la facultad psicométrica de las personas que se hallan a un nivel inferior al del adeptado, es una cuestión que sólo puede considerarse en cada caso particular; pero, de todos modos, he tenido la ventaja de ser ayudado—en todas las tentativas que he hecho para penetrar más profundamente que lo usual en el misterio de la antigüedad egipcia—por un poder psicométrico muy elevado,

(1) Véase el número anterior, pág. 27.

habiendo podido confrontar la información así recibida, con el pleno conocimiento poseído por aquellos de quien obtuve la enseñanza expuesta en varios libros teosóficos que he publicado. De este modo he podido formarme una idea de los remotos principios de la civilización egipcia, que constituyen un bosquejo coherente e inteligible de tal proceso total, sintetizando de un modo muy interesante una gran cantidad de especulaciones esparcidas, concernientes a la evolución de la especie humana, hacia las cuales va inclinándose la investigación arqueológica ordinaria. Expondré ahora la historia para beneficio de todos los que puedan estar suficientemente en contacto con los métodos ocultos de investigación, para apreciar su pretensión a que se les tenga en cuenta.

Desde luego, la investigación sobre los comienzos de la civilización egipcia nos pone en relación con la raza atlante. Si nos remontamos lo suficiente en la historia de la Humanidad, si nos remontamos a un millón de años atrás, nos encontramos en un período en que la población de la tierra era insignificante, a excepción de los núcleos de la raza atlante, que habitaba varias regiones de la tierra, tal como estaba configurada su superficie, además de las que formaban el continente de la Atlántida—así como en el día presente la raza caucásica habita muchas regiones de la tierra además del Cáucaso—. Pero las diferentes ramificaciones de la misma raza-raíz pueden diferir por completo; y de este modo, cuando las varias fracciones de la raza atlante, que habitaban en la Atlántida propiamente dicha, habían alcanzado un muy alto grado de civilización y poder, el Egipto, entre otros países, estaba ocupado por un pueblo relativamente primitivo, de quien no debemos creer que fuera salvaje o bárbaro en el peor sentido de esas palabras, pero para el cual las artes y costumbres de la civilización eran aún un libro cerrado.

Hace unos ochocientos mil años, el continente de la Atlántida, habiendo cumplido sus destinos en la educación de la especie humana, comenzó a desaparecer. Este proceso se inauguró por una catástrofe geológica en escala estupenda, pero no hizo más que comenzar la desaparición o sumersión de la Atlántida. El continente se sostuvo contra las destructoras fuerzas de Neptuno

hasta hace unos ochenta mil años, en que algunas porciones considerables restantes desaparecieron, quedando sólo una grande isla—la Atlántida de la tradición clásica—, que pereció en una gran convulsión natural hace unos once mil quinientos años, fecha originalmente obtenida en las enseñanzas ocultas y confirmada aproximadamente por los descubrimientos del Dr. Le Plongeon, de los que ya se ha hecho referencia.

Durante el enorme período transcurrido desde el principio de la gradual sumersión de los grandes territorios del continente original, se realizaron extensas emigraciones desde la Atlántida entonces existente, a otras regiones. En estas emigraciones quedaron incluídos los representantes más avanzados espiritualmente de la raza. La destrucción de la Atlántida, como proceso físico, fué paralela a la degradación moral del pueblo. Los adeptos de la raza se apartaron tanto de la incurable degeneración de sus compatriotas, como del ruinoso continente, cuyo destino conocían de antemano. En aquella decadente y corrompida civilización su influencia ya no podía ejercerse por más tiempo. Tenían ellos que descubrir un núcleo humano más joven y vigoroso sobre el cual ingertar el espiritual impulso que les estaba confiado.

En aquel período una gran parte de Europa, especialmente de la Europa oriental, era una marisma inhabitable, apenas elevada de las aguas del Océano, al que la Atlántida volvía. Pero el Egipto, aunque muy diferente en su geografía del Egipto de hoy, ya estaba habitado, como también lo estaban las comarcas que limitaban el Mediterráneo oriental. Sobre la mitad del enorme período asignado a la sumersión de la Atlántida, una gran cantidad de adeptos atlantes, acompañados por un considerable número de sus contemporáneos no iniciados, se fijó en esas comarcas, como también gradualmente, más tarde, en las regiones occidentales de nuestra presente Europa, así como en muchas partes del mundo oriental. Sobre el territorio que es ahora parte de nuestras islas británicas, aunque en aquel tiempo no estaba separado del resto del continente principal, los adeptos atlantes dejaron huellas de su presencia, algunas de las cuales subsisten hoy. En Stonehenge poseemos un recuerdo de la dispersión at-

lante, aunque su construcción sea más reciente que la de las Pirámides de Egipto.

Durante un tiempo muy largo, los adeptos inmigrantes que se fijaron en el país que se conoce hoy por el nombre de Egipto, no realizaron tentativas para educar al pueblo en las artes de la civilización. Vivían ellos sencillamente en el país, y allí, sin duda, tuvieron algunos discípulos individuales y mantuvieron el más elevado conocimiento espiritual que, por poco preparada para asimilárselo que se halle la masa de la Humanidad en cualquier época, nunca puede morir totalmente, aunque sus conservadores disminuyan y se reduzcan a unos pocos en número, como a veces puede ocurrir en las crisis de la evolución humana. Cuál pueda haber sido la naturaleza de la influencia espiritual invisible que ellos llevaran al pueblo en que vivían, es cuestión de que no he de ocuparme aquí. La raza que les rodeaba se elevaba poco a poco por las enseñanzas de una civilización superior, e indudablemente ella fué grandemente aumentada y mejorada etnológicamente por la infusión de sangre inmigrante, porque, como ya he dicho, un gran número de gentes atlantes, además de los que representaban al adeptado en este período, acompañaron a sus maestros y guías espirituales en sus emigraciones, y mezcláronse sus descendientes con los habitantes originales de la nueva patria.

Llegó un tiempo en que la semilla sembrada germinó. Los adeptos comenzaron a enseñar y a gobernar, así como a residir en Egipto. Las vagas tradiciones referentes a las largas líneas de Reyes Divinos, que precedieron a las dinastías que dió Manethon, no son meras fábulas de una humanidad infantil, como el espíritu limitado de los críticos materialistas del siglo XIX ha supuesto con frecuencia. Los Reyes Divinos de Egipto fueron los primeros gobernantes adeptos, y la edad de oro de Egipto fué aquella sobre la cual ellos presidieron, durante milenios, en un pasado tan remoto que se sienten escrúpulos de mencionar la existencia de esas figuras reales, ante gentes de las que, sólo unos pocos, se han emancipado por completo de las cadenas mentales relativas a la duración de la historia del Mundo, que forjaron los modernos europeos a causa de la interpretación

que diera la Teología medioeval a la cronología de la Biblia. Siguiendo hacia atrás la historia de los primeros monumentos de la civilización egipcia, con ayuda de aquellos imperecederos archivos que pueden consultarse, tan vívidos como siempre en la Memoria de la Naturaleza, por aquellos que saben cómo penetrar en este ilimitado museo de pinturas, no tendremos que añadir al azar algunos milenios más a las fechas convencionales de los modernos egiptólogos, sino que nos será preciso medir sus edades sobre la escala de la historia atlante. Las pirámides fueron realmente construídas en un período medio entre la primera inmigración de adeptos atlantes en Egipto y la etapa del progreso del Mundo que hemos alcanzado, o en otras palabras, hace algo más de doscientos mil años. Relacionadas estrechamente como se hallaban en su origen e intento con los misterios ocultos, esimposible obtener de los informantes iniciados del presente díaninguna explicación precisa respecto del designio que perseguían en el principio. He podido inferir, que, aunque sin duda fueron templos o lugares de iniciación (la gran pirámide por ejemplo, contiene ciertamente más cámaras que las tres descubiertas), uno de los objetos de la gran pirámide fué la protección de algunos objetos tangibles de gran importancia, relacionados con los misterios. Esos objetos fueron sepultados en la roca, se dice, y se erigió la pirámide sobre ellos, siendo su forma y magnitud las adecuadas para garantizarla de los temblores de tierra, y de la misma sumersión bajo el mar durante las grandes ondulaciones seculares de la superficie de la Tierra.

Esto me presenta uno de los hechos más notables sobre las pirámides, entre los que la investigación moderna no ha sospechado jamás. En los enormes períodos de su existencia, ha habido tiempo, más de una vez, para uno de esos grandes cambios en la superficie de la Tierra, que algunos geólogos reconocen como una necesidad de su constitución. Las alternativas elevaciones y depresiones de continentes y lechos del océano, son debidas a una lenta pulsación del cuerpo de la Tierra, que pueden compararse, en cuanto a la superficie, a las ondulaciones de un mar que se halla en calma casi perfecta, pero que se eleva lentamente bajo la influencia de una oscilación imperceptible. Probable-

mente existirán corrientes oblícuas en tales ondulaciones, que pueden ocasionalmente intensificarlas y hacerlas mínimas; pero, en todo caso, no pueden ser excluídas de ninguna hipótesis científica razonable referente al progreso de las teorías geológicas, por muy débiles que sean los indicios de tales manifestaciones.

La información oculta sobre el asunto que tratamos, nos trae el registro de algunas de tales ondulaciones. Después de la erección de las primeras pirámides, una ondulación (relacionada con la que produjo la sumersión final del último trozo del *continente* atlante), deprimió la región que es ahora el valle del bajo Nilo, bajo el nivel del mar, que cubría la parte norte de Africa excepto los terrenos montañosos próximos a la costa mediterránea. La costa occidental era también tierra firme en el período en cuestión, pero el presente desierto de Sahara era un mar, y ese mar se extendió por todo el país ahora fertilizado por el bajo Nilo, en cuanto la enorme ondulación deprimió su nivel.

El país del alto Nilo no quedó sumergido, y allí se refugió sin duda una gran parte de la población de Egipto, aunque la sumersión tuvo un carácter de cataclismo que llevó consigo la destrucción de la vida de aquellos que se apegaron más a la región amenazada. De todos modos, se me dice que hubo una considerable emigración del pueblo hacia el Oriente y el Occidente, así como hacia el Sur, y por algún tiempo (no sé exactamente cuánto, aunque sí que fué muy poco comparado con el curso general de las ondulaciones de la gran corteza rocosa de la Tierra), las pirámides y el territorio que las rodea permanecieron bajo el agua. Incidentalmente esto sugerirá la idea de que el presente curso del río Nilo no es el que seguía antes de la convulsión natural en cuestión. El curso de hoy difiere, se me dice positivamente, del que siguió en la época de la construcción de la gran pirámide, desde la altura de Tebas. El templo de Karnac es un monumento egipcio de enorme antigüedad, aunque no tan viejo como la pirámide mayor, y nunca estuvo sumergido; pero en lo referente al curso del Nilo, fué diferente del de hoy desde la altura de Tebas, en tiempo de la erección del templo de Karnac.

De nuevo se retiró el mar del bajo Egipto tras un intervalo,

cuya exacta duración no me ha sido comunicada, y las pirámides quedaron de nuevo en seco. Rápidamente, en comparación con los cambios geológicos ocurridos, se repobló otra vez y los adeptos gobernaron. Me inclino a considerar el periodo que ahora viene como la verdadera edad de oro de la civilización egipcia. La decadencia sólo se manifiesta mucho más tarde. Pero el destino tenía reservado otro golpe al antiguo Estado. Cuando la última isla restante de la Atlántida se sumergió con enorme violencia hace unos 11.500 años, una ondulación del lecho de los océanos produjo inundaciones terribles, y sin que de nuevo el territorio pasara a ser fondo del Océano, el país egipcio fué afligido por una inmensa inundación que por segunda vez dispersó sus habitantes. No he comprendido que esta fuera de tal entidad empero, que llegara a sumergir las pirámides, pero, en cierta escala, la población se ahogó o huyó del país circundante, por algún tiempo. Cuando, a su vez cesó la inundación y la población se fijó de nuevo en el país, comenzó ese movimiento descendente de espiritualidad y cultura que, desde el punto de vista oculto, es el breve período final de la decadencia de la civilización del Epigto, aunque, para el egiptólogo moderno, en él vaya incluído el comienzo de la historia egipcia, tras del cual algunos investigadores principian a buscar las huellas del hombre primitivo.

Problamente, al comenzar el período de decadencia, o después de haber avanzado éste un tanto, los objetos tangibles, cualesquiera que ellos fuesen, que la gran pirámide debía conservar, fueron extraídos y llevados a algún otro país elegido como residencia central del adeptado del Mundo. Y, aunque en cuanto la antigua sabiduría-religión sobrevivió en Egipto, las antiguas pirámides siguieron conservando su valor como templos iniciáticos, gradualmente sin duda, el conocimiento pleno concerniente a su uso, en este respecto, se desvaneció entre el pueblo. Sólo los adeptos iniciados practicaban en las cámaras las ceremonias secretas, y, con la dispersión del elemento adepto de la población, debido a la degeneración de ésta, las arcáicas tradiciones se perdieron, naturalmente. Esta consideración da cuenta, entre otra, de la multiplicación de pirámides en edades comparativamente

recientes, cuando, ciertamente no pensaban los constructores usarlas para iniciar a los neófitos en los misterios de la ciencia oculta. En los últimos milenios, se han erigido pirámides a lo largo del valle del Nilo. Al paso que la enseñanza oculta niega la teoría convencional de que las pirámides sirvieran de tumbas a los monarcas que las hicieron construir, abre las puertas a conjeturas de esta clase en lo referente a las más modernas. Desde una antigüedad con la que las dinastías decadentes habían perdido contacto, el ejemplo de las primeras pirámides, como estilo arquitectónico, había sido evidentemente copiado.

Ciertamente el sarcófago de la gran pirámide no fué una tumba ni, como conjetura Piazzi Smyth, un tipo o patrón de las medidas de capacidad, sino una pila en que se cumplían ciertas ceremonias bautismales relacionadas con las iniciaciones. Es posible, sin embargo, que en el último período degerado de la historia egipcia (al que pertenecen las dinastías de Manethon), algunos de los reyes, habiendo perdido la noción del uso a que fueron destinadas las pirámides en el principio, puedan haber seguido construyendo parecidos monumentos, sin conocer el empleo original de ellos, y destinarlos a tumbas suyas. Se me dice que tal ha sido el caso positivamente, pero este hecho no milita en modo alguno contra las explicaciones dadas.

La construcción de la gran pirámide ha sido asignada por la mayor parte de los egiptólogos a un Rey de la cuarta dinastía, generalmente conocido por el nombre de Cheops, o más correctamente, para los estudiantes de geroglíficos, por el de Khufu. Se supone que ese monarca la construyó, y que fué aumentando su tamaño durante toda su vida. Como su reinado fué muy largo, la enorme magnitud del monumento se explica por esta causa. Mis noticias respecto a este punto son de que Khufu sólo restauró algunas porciones de la pirámide que se habían deteriorado, y cerró, por razones que se me escapan, algunas de las cámaras que antes eran accesibles. Los egiptólogos modernos admiten que las pruebas de que Khufu fuera el constructor son poco sólidas, aunque la conjetura original se ha citado tan frecuentemente, que la mayor parte de los escritores la aceptan como un hecho conocido.

La manipulación de las enormes piedras usadas en este monumento, así como la construcción misma de la gran pirámide, sólo pueden explicarse por la aplicación a tales trabajos de algún conocimiento de las fuerzas de la Naturaleza, que se perdió para la humanidad durante la decadencia de la civilización egipcia y la barbarie medioeval, no habiendo sido aún recobrado por la ciencia moderna. Esta parte del asunto que trato, se revisará convenientemente en relación con otras ruinas procedentes de las edades en que los adeptos dispersados desde la Atlántida, tomaban aún parte en la vida externa de Egipto y de algunos otros países que forman ahora parte del continente europeo. En la misma Inglaterra tenemos algunos restos del tiempo de los adeptos atlantes, cuya interpretación ha estado obscurecida tanto por teorías fantásticas, como por el transcurso de las edades transcurridas desde su erección.

(Continuará.) A. P. Sinnett.

(Traducido de *Transactions of the London Lodge*, por J. Garrido).

Antigua Medicina de la India.

CONCLUSIÓN (1)

El segundo punto de diferencia, que es de vital importancia y del cual dependen las causas de las enfermedades, es el resultado de la digestión. Según el sistema oriental, del alimento digerido proceden dos cosas, es decir, *Prasada* (substancia nutritiva), y *Mala* (detritus). Este doble aspecto de substancia nutritiva y detrítica se manifiesta en cada una de las fases del proceso digestivo. En el duodeno, se produce la espuma según el Oriente, el proceso de saponificación según el Occidente. Es detrítico el producto y comparable a la espuma que flota sobre los alimentos en ebullición. Este proceso es debido a las substancias grasas u oleaginosas. Pero los antiguos dicen que se debe a la materia dulce del alimento—probablemente azúcar o almidón aún subsis-

(1) Véase número anterior pág. 32.

tente. Luego que esta masa alimenticia va al intestino delgado, vemos que el jugo se separa en dos por las vellosidades intestinales –, entrando la una de las partes en los capilares como sangre, y la otra convirtiéndose en el quilo, que es una substancia de un blanco lechoso. El último, según el Oriente, es el desecho del *rasa* o jugo; la espuma que es llamada flema, se convierte aquí en líquida. ¿Dónde va ahora? Va al conducto torácico y se vierte en la vena cava superior. ¿Por qué tiene que producirse esta división en el intestino delgado y por qué esta conducción al tórax? No se explica esto en Occidente. Los orientales dicen que la flema se forma en el tórax a través de este proceso. Al enumerar las diferentes partes del cuerpo donde la flema reside, Charaka dice:

> El tórax, la cabeza, la garganta, todas las articulaciones, la porción del estómago que contiene el alimento no digerido y la grasa, son los puntos donde se halla la flema. Entre todos ellos, el tórax es donde principalmente se fija. (Lección XX.)

Notemos que se señala la «grasa» como uno de los elementos donde reside la flema. No hay duda, después de lo dicho, de que identifican la flema con la grasa que flotaba sobre los alimentos. Además, los vasos linfáticos van al conducto torácico para descargar su contenido allí, y esto muestra la base para la formación de la flema, que se ve procedente de la garganta en todos los hombres.

Volviendo a la bilis, sabemos que no hay dificultad en conocer su origen, puesto que, como cosa tangible, emana del hígado y se une en el duodeno a la masa alimenticia. Tenemos ahora que conocer qué viene a convertirse después, y cuál es el resultado de su intervención. Cuando el alimento se divide en jugos en el intestino delgado ¿va la bilis por los capilares a la sangre, o con el quilo a los conductos linfáticos? Con los primeros, como el análisis de la sangre, las sales, etc., lo demuestran. La cuestión que hay que considerar ahora es el resultado que la bilis produce en su combinación con la sangre. Según Charaka, el desecho de la sangre es la bilis. Por lo tanto, cuando la sangre se convierte en músculos, etc., vemos en cada etapa ciertos desechos apropiados a ella, y éstos son plenamente descriptos por Charaka.

Vayu.—En la descripción de Vayu, hay que tener en cuenta dos cosas: Una es los siete fuegos. El calor es el elemento que digiere las cosas. El autor, luego de mencionar en el texto los cinco fuegos, vuelve a enumerar siete fuegos según los elementos. Además de los siete fuegos, hay que tener en cuenta a Vayu, que nos conduce a la tercera causa de las enfermedades. En la concepción de Vayu, hemos de encontrar más dificultades al comparar el viejo sistema con el nuevo. ¿En qué etapa se produce este Vayu? Cuando la masa soluble de alimento va al intestino delgado, donde tiene lugar la separación de *rasa* (jugo), de esta masa sólida se eleva Vayu, como el texto dice: «en *Pakrashaya* el alimento cocido por el calor es convertido en una masa compacta y reblandecida. De su condición acre, se eleva Vayu.» Como el autor dice en otra parte:

La región hipogástrica...... y partes adyacentes son los puntos de residencia de Vayu. La porción del estómago donde la digestión se produce, es uno de los sitios de Vayu.

Con respecto a Vayu, no podemos encontrar base de comparación con la ciencia moderna, puesto que sus investigaciones se hallan confinadas á los cuerpos muertos, cuando *prana* o *vayu* ha abandonado el cuerpo.

Yo puedo afirmar que los *Upanishats* usan la palabra Vayu con la significación de energía en el universo, y *prana* al referirse especialmente al hombre. Pero Charaka no lo usa así, puesto que divide a Vayu en dos: Vayu del Universo y Vayu del hombre. En cada división establece dos subdivisiones: excitado y no excitado. En el estado ordinario ó no excitado, Vayu tiende a la formación del organismo, y en su estado excitado es destructivo. He aquí cómo describe él su función:

Vayu sostiene los constituyentes del cuerpo (sangre, músculos, médula, grasa, etc.), y corre a través del cuerpo. Es de forma quíntuple. Es la causa determinante de los movimientos de diferentes clases. Aparta la mente de lo no deseable y la concentra sobre lo deseable. Es la causa de que los diez sentidos de conocimiento y acción cumplan sus funciones propias. Lleva a la mente los objetos que han entrado en contacto con los sentidos. Mantiene unidos los elementos del cuerpo y es la fuerza coherente de sus partículas. Es la causa de la voz. Es la causa primaria del tacto y sonido y la raiz del olfato.

Es el origen de la alegría y el contento. Excita el calor. Arrastra todos los humores e impurezas. Penetra a través de todos los conductos del cuerpo, grandes y finos. Da forma al embrión en la matriz. Da evidencia a la existencia de la vida. El Vayu no excitado, realiza todas esas funciones. Cuando excitado en el cuerpo, aqueja a éste con diversas dolencias. Destruye la fuerza, la complexión, la felicidad y los periodos de la vida. Agita la mente. Daña a todos los sentidos.

De lo dicho se infiere que, de los tres elementos mencionados, Vayu, bilis y flema, Vayu es incomprensible desde el punto de vista moderno. Probablemente, a medida que los sabios modernos profundicen más en la constitución del aire, comenzarán a comprender mejor y podrán sugerirnos ideas a esto referentes. Sabemos sólo que el aliento, en sus dos fases de inspiración y expiración, denota vida.

¿Cómo se producen las enfermedades físicas? Cuando los tres elementos obran normalmente en el cuerpo, no existe enfermedad; pero cuando se altera su condición normal, se convierten en manantiales de males. Por eso el libro dice en el Capítulo XVII:

Los humores del sistema, vayu, bilis y flema, tienen tres clases de causas: pueden estar atenuados, normales o excitados en primer término; pueden correr hacia arriba, hacia abajo o diagonalmente en segundo lugar; y en tercero, pueden viajar por el estómago y conductos aferentes, ó por las partes vitales y articulaciones.

Si se hallan normales, no hay enfermedad; pero si están en estado anormal, la enfermedad se manifiesta. Generalmente es el alimento que, tomado con exceso, genera la dolencia. El alimento tiene que estar en armonía con las diferentes estaciones y constituciones, mentales y físicas. El alimento adecuado para una época ó persona, no lo es para otra persona y tiempo. El autor afirma que cuando los tres elementos son normales, ellos constituyen la fuerza del cuerpo. Por ejemplo, dice:

Cuando la flema cambia su condición normal, se convierte en las impurezas que se evacuan por el sistema. Cuando se altera la condición normal, se convierte en fuente de dolencias. Todos los actos y funciones son debidos á Vayu, que ha sido llamado la vida de las criaturas. A través de él, todas las enfermedades se originan y las criaturas son destruidas..... La digestión de los hombres se produce por el calor de la bilis; cuando ésta se excita, produce toda clase de desórdenes.

Vemos que de las tres, la causa primaria es el humor llamado

vayu. ¿Cómo volver a la normalidad el estado anormal de esos tres humores? Administrando alimento o medicina de condición contraria a la causa que produjo el estado anormal.

Vayu, que puede ser seco, frío, ligero, sutil, inestable, claro y agudo, se normaliza por objetos que posean cualidades contrarias. La bilis, que puede ser fría, cálida, fina, blanda, ácida, liquida y amarga, se normaliza por objetos de cualidades contrarias. Pesadez, frío, ligereza, acuosidad, estabilidad, debilidad y dulzura—cualidades todas de la flema, se normalizan por substancias de condición contraria. Lo dulce, lo agrio y lo salado, reprimen a Vayu; lo astringente, lo dulce y lo amargo á la bilis; lo astrigente, lo picante y lo amargo á la flema. Siendo las enfermedades generadas por esos tres elementos individualmente ó en combinación, se prescriben medicinas y dietas apropiadas para crear atributos contrarios á la anormalidad generada.

Cura de las enfermedades físicas.—Puede pensarse que las dolencias físicas se curan sólo por medio de medicinas o alimentos que produzcan cualidades contrarias a los humores generados en el sistema. Pero Charaka menciona otra cura, que no puede admitirse por los modernos. Cada enfermedad tiene su propio *Devata* o inteligencia. Según el Hinduismo, no hay vida sin forma, ni forma sin vida—no hay Espíritu sin materia y viceversa—. Por lo tanto, cada humor tiene su propio *Devata*, y para curar sus desarreglos, Charaka dice:

Las enfermedades del cuerpo se pueden curar por sistemas terapéuticos fundados sobre actos relativos á las deidades y á la razón.

En nuestros días esta cura, fundada en hacer propicias a las deidades, provocará la risa de los modernos médicos.

Ojas.—Charaka dice:

Cuando el elemento llamado ojas se atenúa, el paciente presenta fiebres inexplicables, debilidad, tendencia a pensamientos de ansiedad, y siente dolor en todos sus sentidos. Su cuerpo pierde todo su esplendor y se desanima; siente una gran sequedad, y la languidez que experimenta es tal, que siente fatiga al más ligero ejercicio. Reside en el corazón cierta cantidad de sangre pura, ligeramente amarillenta. Esta sangre en el cuerpo, se llama ojas: su atenuación o pérdida puede llegar hasta producir la muerte.

En algunos textos, hay un versículo de dos líneas, sobre ojas, que es como sigue:

Lo que se llama ojas, aparece al principio en los cuerpos de las criaturas, dotado con el color de manteca clarificada. Su gusto es parecido al de la miel.

Su olor parece el de arroz fermentado. Así como la miel es acumulada por las abejas extrayéndola de diversas clases de flores y frutos, así el ojas de los hombres es reunido por vayu, bilis y flema, de los varios elementos mencionados arriba.

En otro lugar, Charaka dice:

Con el corazón se relacionan diez grandes conductos, que producen potentes resultados. Mahat y Artha se dicen ser sinónimos del corazón, para el sabio. El cuerpo consistente de los seis miembros; la inteligencia, sentidos, los cinco objetos de los sentidos, el alma con sus atributos, la mente y los pensamientos, todo se halla establecido en el corazón. Siendo el corazón el refugio de esos objetos existentes, es por lo tanto considerado por las personas que especulan sobre el significado de las cosas, como el ápice del organismo humano. Se sufren desvanecimientos y pérdida de conciencia por las lesiones cardiacas, y la muerte en caso de daño grave sufrido por ese órgano. La bien conocida conciencia del tacto es la vida que está en el corazón. El corazón es la sede del ojas más perfecto, como es la sede del supremo Brahman. Por tales razones, el corazón es llamado Mahat y Artha por los médicos. Siendo el corazón la raiz de los diez grandes conductos, estos son considerados como las diez grandes raices. Estas toman el ojas y lo hacen correr por todo el cuerpo. Todas las criaturas vivificadas por ojas, son activas. Sin él, la vida se extingue.

Según la cita que antecede, se ve claramente que ojas es un fluído, por ejemplo, la sangre. La cuestión está en discernir si se trata de un fluído físico o etérico. Yo me inclino a lo último. Se dice ser amarillento y de sabor dulce, con olor al arroz fermentado. Si se tratara de sangre física, habría algo parecido en la moderna fisiología, y no es así. Está localizado en el corazón y se dice ser el que sostiene y destruye la vida, lo primero con su presencia y lo segundo con su ausencia. Se cita el hecho de que las lesiones cardiacas producen pérdida de conciencia y las graves, la muerte. Ojas juega una parte importante en la constitución del hombre. Si una persona quiere preservarlo, tiene que libertarse de los tormentos mentales que privan o acumulan el ojas en el corazón. De ahí la necesidad de la calma para el hombre.

Este ojas, que es la fuente de todo lo que es facilitado al corazón por vayu, bilis y flema, a través de la sangre, pasa desde el corazón a todos los otros lugares a través de los conductos (nadis). Se hace una afirmación en el libro dicho, y es que el cuerpo está compuesto de conductos en todas direcciones, jugando diversos papeles. En cierto pasaje, dice el autor:

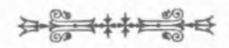
Todos los fenómenos que ocurren en el cuerpo, sólo son formas especiales o condiciones de los conductos. Todos ellos nunca aparecen ni desaparecen sin la acción de los conductos. Realmente estos conductos son los canales que llevan los ingredientes del cuerpo de un lado a otro, durante el proceso de su desarrollo o transformación.

En las citas hechas, vemos que la mente, los sentidos, etc., se localiza todo en el corazón. ¿Cómo puede ser esto? Para comprenderlo, tenemos que profundizar en la constitución del hombre. Sabemos que el hombre tiene tres cuerpos, grosero, sutil y causal. En los dos primeros, grosero y sutil, están los sentidos en un estado grosero y sutil respectivamente. ¿Pero cómo localizar los sentidos en el cuerpo causal?

Se dice causal, porque es la causa de los otros cuerpos. Es necesario que en la causa se halle el efecto, aunque sea en forma latente. En el efecto (cuerpos sutil y grosero), se hallan los sentidos. ¿No pudiera ocurrir lo mismo en su causa? Las obras teosóficas asignan al cuerpo causal la forma de huevo aúrico, sin dar detalles sobre los sentidos, etc. En los libros corrientes hindús se dice que es un cuerpo de inconsciencia, que funciona en el alto trance. Pero si recurrimos a los *Upanishats*, encontramos este cuerpo causal localizado en el corazón, con diferentes pórticos, que es el nombre que se los da, en que se hallan colocados los restantes elementos de los cuerpos menos elevados (véase *Chhandogya Upanishat,* III, XIII). Por consiguiente, en los centros del corazón es donde se reconcentran todas las energías en el alto trance; y cuando el hombre tiene que despertar de tal estado, el ojas del corazón tiene que correr por los diferentes conductos para dar fuerza al cuerpo sutil y después al cuerpo físico.

K. Narayanaswami Iyer.

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido).





EL LADO OCULTO DE LAS COSAS

Lo que nos rodea materialmente [1]

(CONTINUACIÓN) (2)

Los talismanes.—Así, pues, el ocultista evita en general el uso de las alhajas, y seguramente no las lleva jamás con el objeto de exponerlas a la curiosidad pública. Al mismo tiempo, el hecho de que conserve una piedra preciosa el magnetismo de modo tan perfecto durante largo tiempo y almacene tanto poder en tan pequeño volumen, convierte aquélla en talismán cuando es necesario usarla para cualquier objeto, ya que el talismán no es, como muchos suponen, un resto de supersticiones antiguas. Puede ser un Agente bien definido y eficaz en la vida diaria. Talismán es cualquier objeto pequeño fuertemente saturado de magnetismo para el logro de algún objeto especial, por alguien que sepa hacerlo, y cuando está construído en las condiciones debidas, sigue irradiando aquel magnetismo durante muchos años sin apreciable disminución de energía. Los objetos a que los talismanes pueden aplicarse son infinitos: por ejemplo; muchos estudiantes de ocultismo se ven asaltados en los comienzos por una infinidad de pensamientos impuros. Como es natural, tratan de luchar contra aquellos pensamientos y mantenerse continuamente en guardia para rechazarlos; sin embargo, las formas de pensamiento de naturaleza inferior son numerosas e insidiosas, y algunas veces logra fijarse una de aquéllas en la mente causando gran molestia al

(1) Capítulo III, tomo 2.° del libro titulado *El lado oculto de las cosas*.
(2) Véase número anterior pág. 44.

estudiante que necesita tremendos y repetidos esfuerzos para poder librarse definitivamente de aquélla.

Quizás en el pasado haya acogido el estudiante esa forma de pensamiento, adquiriendo la costumbre de abandonarse a ella por completo, sin comprender el peligro que tal hábito entrañaba; y siendo así, creó aquélla una corriente en esa dirección, corriente que no fácilmente se neutraliza. Un talismán muy cargado del poderoso magnetismo de pensamiento de fuerza es un auxilio precioso para tal estudiante en sus esfuerzos. El *modus operandi* nos es difícil de comprender.

Los pensamientos impuros se expresan en un orden especial de vibraciones en el cuerpo astral y en el mental inferior, vibraciones que sólo pueden hallar acceso en los vehículos de un individuo cuando éstos se encuentran en un estado de relativo reposo, o bien cuando vibran tan débilmente que el empuje de estos pensamientos puede fácilmente vencer esas vibraciones e imponer las propias. El talismán está saturado de una vibración exactamente contraria, ambos no pueden coexistir.

El pensamiento impuro ha sido, probablemente, creado por otra persona cualquiera, por lo general sin intención precisa, pero simplemente como solicitación o reminiscencia de pasiones inferiores. No es, por lo tanto, una cosa que encierra en sí un poder grande, sin embargo producirá probablemente un efecto por completo desproporcionado a su esfuerzo intrínseco, debido a la prontitud con que el individuo ordinario acoge aquel pensamiento y responde al mismo.

Por otra parte, el talismán ha sido intencionalmente saturado con un objeto determinado por un individuo capaz de pensar; y esta es una cosa que difiere enormemente durante el aprendizaje, pues el menor pensamiento de un hombre que aprendió a ejercitar la mente, es mucho más potente que todas las vagas reflexiones que un hombre vulgar puede hacer en un día entero. Así pues, cuando las dos corrientes de pensamiento vienen en contacto, no queda la menor duda respecto al éxito del contraste. Pero suponiendo que el poseedor del ta-

lismán, olvidando sus buenas resoluciones, se complazca en un pensamiento impuro durante algún tiempo, podrá aquél atraer, sin duda alguna, ese pensamiento, pero sería consciente todo el tiempo del gran perjuicio derivado de la desarmonía existente entre las dos especies diferentes de vibraciones. En la mayor parte de los casos, aquel que trata de obrar del mejor modo posible, cae simplemente porque la acción le coge desprevenido. El pensamiento impuro se insinúa traidoramente, le vence antes de que se dé cuenta de ello, llegando pronto a ese estado de ánimo en que no desea siquiera oponer resistencia alguna.

El valor del talismán consiste en el hecho de que permite al individuo darse cuenta de la situación. La inarmonía de las vibraciones del talismán y las del pensamiento que trata de insinuarse, no puede menos de llamar su atención, y así, mientras él lleva sobre sí el talismán, no puede ser sorprendido, y si cede es porque quiere. También sufren algunas personas muchísimo de accesos de terror sin causa aparentemente; la mayoría de las veces son incapaces de explicar sus sentimientos; pero en ciertos casos, sobre todo cuando se encuentran solas de noche, son suceptibles de accesos de gran nerviosidad que pueden gradualmente llegar a convertirse en verdadero terror.

Cabe explicar esto de varios modos: siendo la causa más probable la presencia de alguna entidad astral y hostil que persigue a la víctima, bien sea con la esperanza de obtener alguna sensación a que aspira, o para tratar de ejercer un dominio sobre aquélla, y obsesionarla también quizás por pura maldad y deseo de demostrar su poder sobre un sér humano. También éste es un caso en el que el remedio antiguo del talismán resulta de utilidad práctica. Como es natural, el talismán empleado contra los pensamientos impuros no tendría eficacia alguna ya que requiere otro orden de vibraciones. En este caso es necesario un centro fuertemente saturado de las vibraciones propias del valor y confianza en sí mismo, o en el poder protector de su divinidad especial, si el que usa el talismán es de

temperamento devoto. El talismán obra de dos maneras: no sólo directamente por medio de la vibración que irradia como ya hemos explicado en el caso de los pensamientos impuros, sino que además despierta con su presencia la fe y el valor en quien lo lleva. Por ejemplo, en el caso del talismán contra el miedo, estos dos diferentes efectos distínguense claramente. El valor se expresaen los cuerpos astral y mental mediante la fuerza y la firmeza que tienen sus bandas de color, y mediante el resplandor tranquilo y fijo de los colores que indican las varias cualidades superiores. Cuando una persona está aterrada por el miedo, todos estos colores están debilitados y descompuestos por una niebla de un gris verdoso, y las bandas se funden en una masa gelatinosa, palpitante, borrosa; el individuo ha perdido temporalmente el poder de dominar y guiar los propios vehículos. Las vibraciones de fuerza y de valor que constantemente irradian del talismán, en ningún modo son alteradas por los sentimientos de aquel que lo lleva, y cuando los primeros temblores del miedo empiezan a hacerse sentir, encuentran una resistencia en las vibraciones del talismán. Si no encontrasen ninguna oposición, aumentarían seguramente de intensidad, pues cada una de aquéllas intensificaría a las demás hasta que su poder se hiciese irresistible. El talismán evita que adquieran esa condición de velocidad irresistible; obra sobre ellas al principio cuando aún son débiles. La resistencia que opone es exactamente la misma que la que opone un giroscopio a todos los esfuerzos para hacerle desviar. Su rotación le mantiene tan fijo en la orientación inicial, que antes de desviarse se rompería.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. X.—F. G.)

(Continuará.)





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XXI

Volvió a la tierra Orión el año 1879 antes de J. C., en el reino de Persia, que estaba por entonces muy civilizado. Era hijo de Nu, rico mercader y hombre de buen natural y amable condición, pero demasiado absorto en los negocios para atender debidamente a su pequeñuelo, que se mostraba muy cariñoso sin ver correspondido por nadie su afecto, pues la madre, Aglaia, no se ocupaba más que en los dos hijos menores: la niña Capricornio y el chiquitín Hebe. Quedó, por la tanto, Orión precisado a reconcentrar sus sentimientos y vivir como dentro de una concha hasta la edad de siete años, en que sobrevino un suceso que alteró por completo el rumbo de su vida.

Estaba Nu a punto de establecer una sucursal de su comercio en una ciudad situada en los confines del imperio, y resolvió trasladarse allá con su familia por un par de años, a fin de arraigar más fácilmente el nuevo establecimiento.

Nu con su familia y criados y las mercancías necesarias para la inauguración de la sucursal, formaron una caravana de camellos; pero al llegar en su camino a los parajes menos frecuentados, les cerraron el paso una partida de bandoleros, cuyo número prevaleció contra la resistencia de Nu y sus criados, que murie-

(1) Véase Sophia, 1912, página 705.

ron en la refriega, quedando la madre y las criaturas con las mercancías en poder de los bandidos.

Cuando terminaba tan desastrosamente para la familia de Nu la pelea con los facinerosos, acertó a pasar por aquel sitio otra caravana poco numerosa, cuyo jefe, Sirio, arengó a su gente en defensa de los vencidos, y aunque ya fué demasiado tarde para evitar la derrota ni conseguir el rescate de los capturados, logró Sirio que los bandoleros huyeran al verle y dejaran de llevarse buena parte del botín.

Durante la pelea arremetió Aglaia furiosamente contra el bandido que le arrebataba a sus pequeñuelos, y para deshacerse de ella, la apuñaló repetidamente hasta quitarle la vida.

En cuanto a Orión, se lo llevaba uno de los salteadores en la grupa de un camello; pero al huir ante la aparición de Sirio, cayóse el chico de la montura, y no tuvo tiempo el bandido de recogerlo, por lo que fué el único superviviente de la catástrofe a quien pudo rescatar la caravana auxiliadora.

El pobre muchacho había quedado medio aturdido de dolor y espanto en la arena del desierto, de donde lo levantó el compasivo Sirio para confortarle, jurando solemnemente ampararlo y protegerlo desde aquel punto como a hijo propio; pero tan violenta había sido la emoción, que hasta pasadas algunas horas no recobró el muchacho sus sentidos. Entonces, ya vuelto en sí, no se desasió convulsivamente de su nuevo protector, como parecía natural al verse entre extraños, sino que placenteramente se refugió en sus brazos, mirándole con aire de cautelosa gratitud. Acaricióle Sirio con paternal ternura, hasta que habiéndose dormido le abrigó con su propia ropa, y al despertar a la mañana siguiente, ya se querían entrañablemente uno y otro, porque aquel, en apariencia, casual encuentro había reanudado los lazos que un tiempo les unieran.

Era Sirio el jefe hereditario de una tribu árabe, y se interesaba en extremo por los asuntos de carácter religioso, filosófico y esotérico, por lo que había determinado visitar, con propósitos de investigación, una ciudad del interior de la Arabia en que moraban magos de índole más que dudosa. Encontró Sirio entre ellos algunos seres (Focea, Alastor y Cáncer) con quienes estuvo rela-

cionado en precedentes vidas, pero no le satisfizo su trato, y quiso llevar más adelante las investigaciones, pues de labios de los viajeros había oído ponderar la fama de los astrólogos y magos de Persia, donde, por fin, resolvió establecerse, con intento de dedicarse enteramente al estudio de las materias de su predilección. En consecuencia, abdicó la jefatura de la tribu en manos de su hermano menor, Selene, y hacia Persia se encaminaba cuando le ocurrió la referida aventura. Así llegó al escenario de sus futuros estudios con la inesperada adición de un hijo adoptivo.

Desenvolvióse admirablemente Orión al influjo de aquel intenso cariño que descendía sobre él por vez primera en la vida, y transmutóse en animoso y emprendedor adolescente. Por algún tiempo le acometieron pasajeros terrores, al recordar la escena de la matanza, de suerte que nunca pudo resistir la vista de asesinatos ni violencias, y prometió una y otra vez, en su corazón, que jamás, ni aunque le provocaran, se empeñaría en contiendas de ninguna clase.

Sirio llevaba consigo a Orión en los viajes por el país, y al llegar a la ciudad natal del joven, indagó qué había sido de la hacienda del mercader Nu, por si quedaba algo aprovechable para el legítimo heredero, resultando que los otros dos socios (Apis y Estela) se habían quedado con la parte del muerto. Hechas las necesarias diligencias, convinieron los actuales dueños en admitir al joven Orión en los negocios, con tal que con ellos se quedase para adiestrarle en los procedimientos mercantiles. Pero como Orión no quiso, en modo alguno, separarse de Sirio, ni éste se hallaba dispuesto a desprenderse de su hijo adoptivo, resolvieron ambos desistir de toda reclamación y dejar que los dos socios hicieran cuanto les acomodase.

Visitó Sirio muchos templos y otras sedes de sabiduría, hasta que, por fin, determinó establecerse en una de ellas en calidad de hospedado estudiante, y al efecto se deshizo de todos sus camellos y equipajes. A no ser por Orión, de seguro hubiese abrazado Sirio la vida monástica que tanto le recomendaban sus instructores; pero veía en el joven una sagrada carga, aparte de que nada podía quebrantar el mutuo amor que se profesaban. Se había reservado Sirio algunas joyas para oblacionarlas á los ins-

tructores religiosos, pues ignoraba que ninguno de ellos hubiera aceptado tal linaje de recompensa, y al enterarse de la negativa, fué vendiéndolas una tras otra para con su producto, añadido al de la ya enajenada caravana, subvenir por largo tiempo a las necesidades de ambos.

En el curso de sus estudios copió Sirio para sí muchos manuscritos del templo, y como la práctica le hizo diestro y elegante pendolista, sacó además otras copias para venderlas, lo que, andando el tiempo, fué para él lucrativa ocupación. Según crecía Orión, era mayor el gusto que tomaba en ayudar en las copias a su padre adoptivo, hasta el punto de igualarle en pulcritud y habilidad, aunque mayor afición mostraba a tocar el arpa y otro instrumento cuyas cuerdas estaban tendidas a través de una especie de calabazón hueco y finamente pulimentado. Muy luego adquirió Orión notable destreza en este arte, hasta el punto de que, todavía muy joven, tocaba en las funciones religiosas del templo.

Feliz era Sirio por entonces con aquella vida, empleada equitativamente en el estudio y la escritura y el recreo y la enseñanza del joven Orión. Aprendió muchos secretos astronómicos que en el templo se conservaban por tradición de los antiguos magos caldeos, y como de estas enseñanzas formaban parte los horóscopos, consultó una vez con el santo y erudito sacerdote Lira acerca del porvenir del muchacho. Según presagiaba el docto varón, los astros le tenían reservada a aquel joven temprana y violenta muerte; pero en cambio, y no obstante la aparente contradicción del caso, le esperaba un glorioso porvenir de adelantamiento espiritual. El sacerdote se veía incapaz de conciliar tan opuestas indicaciones, y Sirio se maravillaba a menudo de ello. Aunque estaban adscritos a determinado templo, visitaban de cuando en cuando los demás del país, hasta que con el tiempo llegaron a conocer los de las principales ciudades de Persia, cuya estancia complacía mucho a Orión, en contra de las campesinas aficiones de Sirio, siempre llevado de su gusto por la meditación. En una ciudad les llamó la atención una amplia y enorme pirámide escalonada, construída de piedra y arcilla, que producía el efecto de una serie ascendente de terrazas cada vez más reduci-

das, pero todas ellas plantadas de magníficas flores, arbustos y árboles. Sirio fué iniciado por entonces en algunos misterios de la religión dominante, y puso mucho ahinco en comprenderlos para enseñar a Orión cuanto de ellos le estaba permitido comunicar. Había unos cuantos templos de magia negra, cuyos sacerdotes andaban siempre en acecho de jóvenes de ambos sexos a quienes pudieran utilizar en las operaciones de clarividencia. Cerca ya Orión de los quince años, un mago negro se fijó en él con resuelto propósito de someterle a su influjo, para lo cual sirvióle de cebo la joven Dafne, dos ó tres años mayor que Orión. Estaba a punto de morder éste el anzuelo, cuando sospechoso Sirio de lo que se tramaba, se opuso con todas sus fuerzas a aquellos amoríos, que Orión desechó al fin, vencido del profundo afecto que le inspiraba su padre adoptivo.

Comprendió Sirio que no sabía Orión entre qué clase de gente andaba metido, y para convencerse buscó, no sin mucha dificultad, un paraje desde donde ver secretamente las horribles ceremonias de magia negra en que la joven Dafne tomaba principalísima parte. La vista de aquel espectáculo mató en Orión el amoroso sentimiento que hasta entonces le avasallara, y al propio tiempo le produjo cierta repugnancia histérica y terrorífica, con la vívida visión (recuerdo de su vida en Tartaria) de un cadáver que se movía y hablaba y de un mago transmutado en lobo. Este incidente fortaleció aún más los lazos entre Orión y Sirio, con añadidura de la gratitud que el hijo adoptivo sintió desde entonces hacia su padre por haberle librado de un peligro mayor que el precedente.

En sus excursiones de templo en templo y de ciudad en ciudad acostumbraban a cabalgar en pollinos, y durante uno de estos viajes sobrevino el accidente que puso fin a la idílica vida entre ambos. En un solitario paraje se vieron acometidos por una banda de beduínos, cuyo excesivo número invalidaba de antemano toda resistencia, aparte del voto que Orión había hecho de evitar toda reyerta. Los beduínos atacaron a Sirio, quien al caer herido de un venablo dió voces a Orión para que, aprovechando aquel momento, huyera a escape en su montura; pero Orión no quiso separarse de Sirio y, fiel a su promesa, esperó serenamente

la acometida de los salvajes, que al punto destrozaron a sus dos víctimas.

Así, pudo decirse que ambos murieron tan inseparablemente como habían vivido. Tenía Orión diez y siete años y Sirio cuarenta y cinco.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Nu........	*Rico comerciante. Esposa,* Aglaia. *Hijos:* Orión, Hebe. *Hija,* Capricornio. *Socios:* Apis, Estrella.
Sirio.......	*Hermano,* Selene. *Hijo adoptivo,* Orión.
Lira.......	*Erudito sacerdote persa.*
Fócea.. / Alastor.... / Cáncer	*Magos de Arabia.*
Ursa	*Joven árabe que se enamoró de Sirio.*

(*Continuará.*)

Notas, Recortes y Noticias.

Adyar. El mes pasado fueron mencionados los saludos de bienvenida que a mi llegada a la India me dispensaron en Bombay las logias occidentales y luego en Benarés las del Norte, Centro y Este. Este mes hemos de registrar los de Madrás e India del Sur. En el recorrido hacia el Sur fueron presentadas dos felicitaciones en Vizianagram y Waltair (desde Vizagapatam). En Adyar hubo una expresión de cariñosa bienvenida por parte de los residentes; luego una reunión pública en el Hall Victoria, presidida por el Hon. Sr. Thyagaraya Chetti, Presidente de la Cámara de Comercio Inda, siendo presentada una felicitación encerrada en un precioso estuche. Iba ésta firmada por tan conspícuas personalidades como las ya mencionadas, a las que se agregaban muchísimas más, casi todas representativas de extensos intereses en Madrás. El 25 de Octubre, a la llegada del Sr. Leadbeater, igual bienvenida le fué ofrecida por los residentes, y por la tarde nos fueron presentadas a los dos felicitaciones de las logias del Sur de la India.

Positivamente toda la India Teosófica ha hablado; y el mo-

tivo de semejante manifestación estriba en las crueles difamaciones que han sido esparcidas por el mundo entero contra la Sociedad Teosófica, el Sr. Leadbeater y yo. Los residentes de Adyar han entablado queja esta vez, pues muchos de ellos tenían gran deseo de hacerlo desde la publicación en *The Hindu* de 1911 del artículo del Dr. Nair. Así como bajo el fuego del enemigo los soldados, agachados contra el suelo por orden de su oficial, se lanzan alegremente a la carga tan pronto como suena la orden, asimismo estas sufridas personas, sufridas pero resueltas, han permanecido calladas bajo el azote de intolerables calumnias, hasta que la citación de su Presidente a comparecer les ha devuelto la libertad. Una demanda de acción civil en el Alto Tribunal, con la Presidenta, el anterior Vice-Presidente y el Tesorero como demandantes, ha sido puesta en manos de los Sres. King & Partridge, procuradores, quienes consultarán al Fiscal y al Sr. N. Barton, abogado, en nombre de los demandantes. Se está examinando además la posibilidad de otras acciones civiles y criminales que serían presentadas por el Sr. Aria, Secretario central, D. Fabricio Ruspoli dei Principi di Cerveteri, el Comandante del Ejército Sr. Peacocke, primo-hermano del actual Marqués de Ely, que sirvió como comante de caballería en la campaña Boer, el Sr. T. Ramachandra Rao, Sub-Juez retirado, y el Sr. James Scott, abogado, Director del Colegio de Junagadh, y antiguo Director de Instrucción pública en ese Estado. Dichas acciones se hallan en manos del abogado Sr. Richmond y del Sr. Gurusvami, y son en parte motivadas por las cartas publicadas en *The Hindu* y que fueron circuladas por toda Europa, América y Oceanía. Adyar ha sido mancillado a los ojos del mundo entero, y, después de larga paciencia, nos adelantamos a la defensa de sus residentes.

El trabajo progresa felizmente en Adyar, y todos nos felicitamos de que los ataques contra la Teosofía, hayan sido transferidos a los Tribunales. Entretanto, mucho es lo que hay que hacer y con entera satisfacción proseguimos la labor. ¡Serle a uno permitido trabajar por el Maestro, ser uno llamado a sufrir por Él! Las visiones de mi infancia se vienen verificando en aquello que sólo se presentaba como el gris y prosáico mundo moderno, y la hidalga gallardía de las luchas de otros tiempos

nuevamente destella sobre la pálida sordidez de los días presentes.

A. B.

Un caso de aparición post-mortem. El jardinero de mi casa de campo de X, es un hombre joven, de constitución aparentemente normal. No es difícil, sin embargo, observar en diversos detalles las huellas de su temperamento nervioso. Hombre sin ninguna ilustración, tiene su mente completamente virgen de creencia alguna.

Desde hace cerca de tres meses, ha visto turbada su tranquilidad por la diaria aparición de la forma astral de su padre, fallecido hará próximamente año y medio; y aunque esto le ha producido honda perturbación, el miedo a la incredulidad de las gentes le ha hecho guardar en silencio sus desagradables experiencias, y únicamente se ha decidido a hablar cuando por su falta de reposo, su agotamiento nervioso, y la violencia, digámoslo así, de las manifestaciones, ha visto seriamente comprometida su salud. He aquí algunos detalles, según él mismo me los ha referido, confirmados *en sus efectos físicos* por su mujer, que con él habita en el extremo del jardín, en la vivienda a ellos destinada.

Hasta la época presente, nunca había observado manifestación alguna de índole semejante. No hay, por consiguiente, precedente alguno y esta es la primera vez que ha podido apreciar la realidad de estos fenómenos *de aparecidos*, en los que nunca creyera.

Todas las noches, algunas desde muy temprano, veía penetrar en el dormitorio a través de puertas y paredes y estando las primeras cerradas, la forma de su padre. Veía a éste con el mismo aspecto y apariencia que cuando estaba vivo, y presentábase ataviado con trajes iguales a los que usaba en vida, perfectamente conocidos de su hijo y cuyas rayas o dibujos éste distinguía en sus menores detalles. Hablaba con su hijo de asuntos de familia, le invitaba a fumar, cosa que él había siempre rehusado hacer en su presencia, y hasta parece haberle obligado a levantarse del lecho, haciéndole salir al jardín y paseando con él al aire libre. Habiéndose interpuesto una noche un gato que siempre duerme en su habitación, trató de ahuyentarlo el *fantasma*, dándole un manotazo; el animal, presa de

repentino furor, lanzóse bufando y encrespado por paredes y ventanas, tratando de buscar una salida cualquiera.

Desde las primeras noches parece que la forma astral había manifestado a su hijo deseos de que éste mandase decir una misa y llevase a la iglesia una vela rizada, promesa que solemnemente había hecho él en vida, hacía once años y que tenía incumplida. Incrédulo nuestro buen jardinero, y mucho más en asuntos de misas y promesas, negóse a satisfacer tal pretensión, con lo cual parece que *el muerto* hubo de echar mano del mismo mal genio que tenía en vida, profiriendo algunas amenazas y asegurando a su hijo que no había de dejarle en paz, hasta que éste satisficiese sus deseos. Firme el uno en su negativa, redobló el otro su violencia, llegando a atenazarle los brazos y a arrojarse sobre él en el lecho, causando al paciente verdadero dolor *físico* en las partes maltratadas. Afirma la mujer del jardinero, que presenciaba asustada toda la realidad de estas escenas, durante las cuales el cuerpo de su marido quedábase frío como la nieve, aunque naturalmente sin ver aparición alguna, más que en sus efectos. Llegadas las cosas a un punto insostenible, decidióse a narrar lo que le sucedía y se determinó decir la misa y encender la vela.

Hará unos diez días, díjose ésta. Multitud de parientes y de conocidos acompañaron a la iglesia al matrimonio, llevados unos por el afecto y los más por la curiosidad, y celebrada la ceremonia, pasaron todos a la sacristía a invitación del sacerdote. Una vez allí, cayó *en trance* nuestro hombre, y entre el susto y la alarma de todos, manifestó que durante toda la misa, su padre había permanecido junto a la vela, y que le había dicho que allí permanecería hasta que se consumiese, una vez sucedido lo cual, iría á despedirse de él.

Llegó la noche; el sacristán iba y venía desde la iglesia donde ardía la vela a la casa atestada de gente, anunciando la duración probable de aquélla.

Al fin, a eso de las nueve vinieron a avisarme que la despedida tenía lugar. Por razones fáciles de comprender, dada la cantidad y calidad del público reunido, me abstuve de ir. Los sirvientes de casa fueron corriendo. Todos estuvieron conformes al relatar lo sucedido. Púsose en trance *el medium*, y vueltos los ojos hacia arriba y poseído de violenta excitación nerviosa, cayó de rodillas en medio de la habitación, y entre sollo-

zos y frases de despedida pareció decir adios a su padre. Todos lloraban hondamente emocionados.

Desde esa noche, no ha vuelto a producirse ninguna manifestación.

Como la explicación del hecho me parece sumamente sencilla, hago gracia a los lectores de todo comentario.

A. L. L.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

La Convención de Adyar, 1912. La tranquila actividad de la Colonia residente se ha trastrocado en una actividad extraordinaria. Las condesas Schack se afanan preparando habitaciones. Atestadas están todas las viviendas; en los jardines Blavatsky, en la casa de huéspedes no queda rincón vacío; las cámaras Leadbeater alojan muchos forasteros; hay catres hasta en los corredores, y lo que no sirve de dormitorio se destina para comedor. Los Arundel, con su comitiva de estudiantes, llenan su casita blanca; parsis, buddhistas, indos y musulmanes bullen en las alineadas chozas improvisadas cerca del río y en el cocotal. Unos mil quinientos recién llegados de toda la India y de luengas tierras fraternizan en los llanos exhibiendo los trajes más vistosos y diversos.

La Convención se abre el 26 y se clausura el 30 bajo el enorme árbol Banyan cuyas ramas, nuevos troncos, figuran pilares caprichosos, fantásticos peristilos, pórticos raros, naves nunca vistas. Allí, orlada de extranjeros, se extiende una alfombra de indios caripintados y tocados según requieren su religión, re-

gión y casta, y mientras el crepúsculo vespertino matiza sus tintes más chillones y más suaves, la blanca figura de Mme. Besant surge del follaje obscuro como alma o genio del árbol, su voz de sibila suena acentuada por las hojas susurrantes, y la multitud que se extiende hasta el vecino prado escucha embelesada y conmovida, la palabra vibrante que dispersa tantas sombras y desgarra tantos velos.

Los informes leídos por Mrs. Sharpe (Inglaterra), Madame Blech (Francia), Mrs. Stead (Escocia), Miss Wilson (Rusia) en representación de Miss Kamensky, Mr. Kirly (Italia), Mr. Hotchner (Estados Unidos), etc., declaran los increíbles progresos de la Teosofía; hasta Austria, el país más recalcitrante, se rinde a la evidencia y organiza su sección.

Luego vienen las ligas y órdenes subsidiarias trayendo su cosecha: Mr. Woodhouse representa la Estrella de Oriente que hoy cuenta 11.000 miembros dentro y fuera de la S. T.; Mrs. Higgins dirige las escuelas buddhistas de Ceilán; Miss Kofel aquí se encarga de la de parias; Miss Gemeiner y Miss Priest no reparan en sacrificios para llevar a bien la de niñas indas de Delhi; Miss Arundel, que ha fundado con tanta paciencia como éxito la de Benares, presentará en Mayo ante los examinadores las tres primeras candidatas de la región; Arundale ha hecho del «Central Hindu College» ya transformado en Universidad, un establecimiento único en el mundo, reino de la concordia, mansión de la caridad en su acepción de amor, donde maestros y alumnos, indios e ingleses se quieren como hermanos y viven fijos en un mismo ideal: servir.

Arundale es el primero en dar tan noble ejemplo, y los otros lo siguen de tal suerte, que en todo el año, entre mil estudiantes no se ha cometido una sola falta digna de castigo.

La reunión del aniversario fué celebrada en doce lenguas; el sabio sanscritista y el emprendedor yankee se escucharon mútuamente comprendiéndose con el corazón.

Mme. Besant había dedicado dos horas para discutir la política de la S. T. y ventilar las desagradables cuestiones pendientes. Dos miembros, dos indios, reclamaron la separación de la S. T. y de la E. S. dejando a Mr. Leadbeater la presidencia de la última, y la supresión de la Estrella Oriente. La respuesta de Mme. Besant se puede resumir así:

«Habiéndose instituído la E. S. con la constitución primiti-

va de la S. T. para llevar a cabo la empresa que ésta malogró desconociendo los deseos de los Maestros, el nombre de S. T. corresponde a los miembros internos, no a los externos.

Colocada Mme. Besant a la cabeza de la E. S. por su Maestro, sólo por orden de su Maestro renunciará. En lo tocante a la Presidencia de la S. T., los miembros que se la dieron se la pueden quitar en las próximas elecciones.

El proceso intentado contra Mme. Besant y para cuya defensa ni pide ni acepta ayuda pecuniaria ni ninguna otra, en nada compromete o grava a la S. T., y el pleito que Mme. Besant entabla por la honra de S. T. cuenta con la unánime aprobación del Consejo.

En la S. T. hay libertad de pensamiento o no la hay; en el primer caso, que se toleren todas las opiniones y se respeten todas las creencias; en el segundo, que se suprima al cristiano, al indo, a quien quiera profese alguna creencia o adore alguna deidad. ¿Pero quién quedaría? El Consejo General solicita la cancelación de la sección alemana que rechazando a los miembros de la E. de O. ultraja esa libertad, que la Presidenta ha respetado y reclamado siempre.

En la S. T. no hay crisis; veinte de sus veintidós secciones están perfectamente tranquilas, los alborotadores de la veintiuna, compuesta de 5.000 miembros, se cuentan por los dedos; y el Consejo ha elegido al pandit Ighal Narain Gurtu en lugar de Bhagavan Das.»

La Presidenta termina la magnífica respuesta, de que estas tan breves líneas apenas dan idea, rogando a los miembros que defiendan a la S. T., pero que a ella la dejen defenderse sola, y ganar el afecto de sus adversarios en vez de combatirlos, y con sentimientos hostiles acrecer la hostilidad.

Mr. Leadbeater se presta con la mayor paciencia a contestar preguntas; Arundel no regatea la elocuencia que le brota del corazón; discursos, conferencias y juntas se suceden sin tregua, y según opinan los que a menudo presencian esta solemnidad, nunca se había celebrado Convención más pacífica y armoniosa, ni Mme. Besant y Mr. Leadbeater habían despertado tan repetidas y entusiastas ovaciones. Parecía que de común acuerdo todos los concurrentes, olvidando dificultades y rencillas personales, se unían para levantar contra la calumnia una valla de respetuoso afecto.

Adyar, Diciembre 1912. M. C.

La Convención ha tenido un éxito nunca visto en todos sus aspectos. No solamente ha resultado notable en cuanto al número de miembros que han tomado parte, sino aún más por la fuertísima y elevada corriente de armonía que todos hemos experimentado. No ha habido una nota discordante, sino que, por el contrario, en varias de las reuniones se ha dejado sentir una enorme emanación de fuerza.

El suceso más culminante fué, naturalmente, el curso de cuatro conferencias que dió nuestro Presidente sobre varios aspectos de la Teosofía. Jamás ha hablado con más elegancia manteniendo constantemente el interés del auditorio de un día para otro. Estos discursos tuvieron lugar debajo del árbol banyan de los Jardines Blavatsky, pues la amplia sala de sesiones era incapaz para contener a la multitud.

La escena que tenía lugar todas las tardes es de lo más notable que se puede describir, y en nada semejante a algo de lo que hemos podido ver en los pueblos de Occidente. La muchedumbre, sentada por todas partes en el suelo, brillando con sus espléndidos colores; sobre nuestras cabezas se extendía la verde bóveda formada por las arcadas ramas; en frente sobre un estrado de cinco pies de altura, se alzaba la amada figura del más notable orador del mundo «revestida con una túnica blanca, mística, maravillosa»; y coronándolo todo el sol poniéndose e iluminando el cuadro con el carmesí y el oro de sus últimos rayos.

Media hora más tarde, cuando llegaba la noche, las lámparas eléctricas brillaban por entre las ramas e inundaban la asamblea con su luz clara y blanca apenas menos bella, aun cuando tan diferente. No podéis imaginaros el brillo deslumbrador, lo sorprendente de todo esto que daba al conjunto los matices de un tejido con hilillos de oro, como correspondiendo a una amorosa melodía, que tal era la maravillosa sensación de paz y armonía, de feliz quietud y de fraternal amor, que parecía transportarnos a un mundo superior.

Por todas partes se veía un resurgir de antiguas amistades, a la par que se creaban otras nuevas, presentándonos una luminosa experiencia que jamás se olvidará.

Después de las cuatro conferencias que constituyeron la serie de costumbre, hizo el Presidente una alocución elocuente aun cuando enérgica, y, al terminar una de las discusiones, dió

una definición capital sobre la política de la Sociedad. También habló, impresionando mucho, en cuatro reuniones de la E. S. y en una muy entusiasta de la Orden de la Estrella de Oriente.

La Convención mandó un mensaje especial de afectos y buenos deseos a Alcione, cuyo nombre fué recibido con nutridos y prolongados aplausos. Hemos salido de la Convención fatigadísimos pero agradecidos profundamente y con la sensación de que se acaba de realizar una buena labor por un gran número de nuestros miembros.

C. W. L.

Adyar, 1.° Enero 1913.

La Teosofía en Marruecos. La labor emprendida en el Norte de Africa para la difusión de los ideales teosóficos, ha realizado un gran progreso, merced principalmente a las actividades de nuestro querido amigo y hermano de Ceuta, D. César Bordoy. Preparado convenientemente el terreno, y acompañado por D. José Gerrú, M. S. T. residente asimismo en Ceuta, realizó una excursión a Tetuán, cuyo resultado no puede ser más satisfactorio, puesto que se ha llegado a constituir un grupo de estudiantes en dicha ciudad marroquí, centro principal de toda la influencia española, residencia futura del khalifa y del representante de España.

Forman parte de dicho grupo nueve estudiantes, en su mayoría hebreos, y se hacen gestiones activas para atraer a musulmanes influyentes y conformes con nuestros principios. Para que los lectores de Sophia se den cuenta del ideal que anima a estos primeros obreros de la causa teosófica en aquel país, copiamos a continuación el acta de constitución del Grupo de Tetuán. Dice así:

GRUPO DE ESTUDIANTES DE TEOSOFÍA EN TETUÁN

Objeto, fines y fundación del Grupo.

Con esta fecha queda constituído en esta Plaza un grupo de estudiantes de Teosofía, cuyos objetos y fines son los siguientes:

1.° Estudiar las enseñanzas filosóficas, sociales y morales de la Teosofía, expuestas en las obras de los fundadores de la Sociedad Teosófica y de sus discípulos.

2.° Difundir la cultura derivada de estas enseñanzas entre los tres elementos que integran la sociedad tetuaní: árabes, hebreos y españoles.

3.º Procurar atraerse hacia el Grupo, por cuantos medios se consideren lícitos, a los musulmanes más inteligentes del Norte de Africa, a fin de fundir en un estrecho abrazo, mediante el lazo cultural de la Teosofía,—y por encima de las diferencias de religión, secta y nacionalidad,—a los árabes, hebreos y españoles de conciencia recta y corazón puro.

4.º Tendrán la honra de ser socios fundadores del Grupo, todos aquellos que, hallándose conformes con los tres objetos y lema de la Teosofía, se hallen dispuestos a colaborar en la noble empresa de hermanar a los hombres, cualesquiera que sean su raza, secta, color, partido o nacionalidad, y firman a continuación: *Jacob Güita, Fortunato M. Azerrad, Antonio Alvarez Rubio, Aaron Benchimol, Isaac Benarroch, Judah Danan, Antonio del Rosario, Salomón Arry, Alfredo Alvarez Fernández.*

5.º Quedan nombrados cargos directivos del Grupo, los siguientes: Presidente, *D. Jacob Güita*; Tesorero, *D. Judah Danan* y Secretario, *D. Antonio Alvarez Rubio.*

6.º En la primera reunión quedarán determinados: 1.º La cuota mensual; 2.º El número de reuniones mensuales; 3.º El local del Grupo; 4.º La primera obra de estudio.

Aceptadas las anteriores bases, y no habiendo más de que tratar, se levantó la sesión.

En Tetuán (Norte de Africa) a 29 de Diciembre de 1912.—El fundador, *César Bordoy*; El fundador, *José Gerrú*; El Presidente, *Jacob Güita.*

También en Tánger se han reunido tres o cuatro personas que simpatizan con nuestros ideales, como son D. Alfredo Bruzón, miembro de la O. E. O., Mr. Bourguessi, el Dr. Güita, hermano del presidente del Grupo de Tetuán, y algunos más. El Sr. Bordoy piensa trasladarse a dicha población en el próximo verano, y esperamos que pueda también constituirse otro centro de estudios teosóficos.

También en Melilla se encuentra en la actualidad D. Fernando Redondo M. S. T., que es muy posible logre constituir un grupo, para el cual podría contar quizá con algunos señores que allí residen y se interesan por la Teosofía. En Larache se halla en la actualidad el Sr. Legorburu, suscriptor de nuestra revista Sophia.

El Grupo de Ceuta, fundado este último verano, se compo-

ne de los señores siguientes: D. César Bordoy, M. S. T., D. José Gerrú, M. S. T., D. Fernando Muñoz M. S. T., D. Ildefonso Yáñez, D. David Cherique, D. José Gálvez, D. Andrés de Andre, D. Bartolomé Barceló, D. Eduardo Berdegui, D. Celedonio Neguillo, D. Adolfo Sánchez, D. José Asensi y D. José García del Valle.

Julio Garrido.
Delegado para Marruecos del Agente presidencial en España.

La S. T. en la América del Sur. Desarrollo de la S. T. en los países comprendidos bajo la Agencia Presidencial de don Adrián A. Madril:

Número de Miembros S. T. en 1.° Octubre 1911.........	278
Altas habidas desde 1.° Octubre 1911 a 30 Septiembre 1912.	58
	336
Bajas ocurridas en igual período....................	29
Número de miembros en 1.° de Octubre 1912............	307

Naciones que comprende la Agencia Presidencial de la América del Sur.

Ramas y número de miembros de cada una:

	Logias.	Miembros.	
Buenos Aires:	Vi-Dharma.......	32	República Argentina, 105.
»	Atlántida........	7	
»	Atma............	14	
Rosario:	Hipatia..........	20	
»	Pitágoras........	18	
Mendoza:	Lob-Nor.........	7	
Pergamino:	Verdad..........	7	
Santiago:	Arundati.........	15	Chile, 91.
Valparaíso:	Lob-Nor.........	15	
»	Isis.............	15	
»	Fraternidad......	7	
Vina del Mar:	Giordano Bruno..	7	
Autofagasta:	Destellos.........	7	
Talcahuano:	H. P. Blavatsky..	7	
»	Talcahuano.......	7	
»	Leadbeater.......	11	

Montevideo:	Sophia..........	7	Uruguay, 25.
»	Hyranya.........	18	
Pelotas:	Dharmah........	20	Brasil, 78.
Porto Alegre:	Jehoshua........	16	
Río de Janeiro:	Perseverança.....	42	
Miembros sueltos...............		8	

La Logia «La Atlántida», de Buenos Aires, que consta en la anterior relación, es de formación reciente, estando compuesta su directiva por los señores siguientes: Dr. Federico W. Gándara, *Presidente*.—D. Ulises R. Bergara, *Secretario*.—D. Miguel Catalano, *Tesorero* y D. Angel Clara, *Bibliotecario*.

De Bahía (Brasil) se ha solicitado del Agente Presidencial, D. Adrián A. Madril, carta constituída para la creación de otra Logia denominada «Alcione» cuya directiva estará formada por D. Marcelino de Magalhães, *Presidente*.—D. Juvenal da Pinto Silva, *Secretario* y D. Honorato José de Souza, *Tesorero*. Además componen la Logia once miembros.

De la Logia en formación en Asunción, Paraguay, ya dimos cuenta en nuestro número de Enero.

Necrológica. La Logia «Ramacharaca» de la S. T. (México), ha perdido con pena su dignísimo Presidente D. Anacleto González, que falleció el 16 de Octubre último. Era éste, nuestro muy querido amigo, un entusiasta M. S. T. que siempre trabajó con gran actividad y prudencia en la labor teosófica.

En lo sucesivo la correspondencia de la Logia «Ramacharaca» deberá dirigirse a D. Gabino Calvo, Avenida Morelos núm. 921, o apartado núm. 444, Torreón (Coahuila) México.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Spreyton, Tasmania (Australia).......	Olcott Lodge............	5- 8-1912
Ginebra (Suiza).......................	Alcyone Lodge.........	19-10-1912
Arkalgal, Mysore (India)..............	Sri Luxmiurisimha Lge.	7-11-1912
Dusseldorf (Alemania) Dependiente de Adyar............................	Alcyone Lodge.........	12-11-1912
Leipzig (Id. id. id.)....................	Zum Heiligen Gral Lge.	14-11-1912
Benarés, U. P. India..................	Arya Kumar Lodge....	22-11-1912

J. R. ARIA.
Secretario Archivero S. T.

Adyar, 5 Diciembre 1912.



Orden de la Estrella de Oriente.

Fondo de la Orden.

	Ptas. Cts.
Don José Gerrú, de Ceuta	2,00
» J. M. O	12,85
» Antonio López, de Getafe	5,00
» Carlos A. Broll, de la República Argentina	22,50
» N. N., de Santa Cruz de Tenerife	1,95
Doña Julia Armisen de Catalá	15,45
El Faro de Paz, de Valencia	4,00
	63,75

Madrid 1.' Enero de 1913.—El Secretario Organizador, *Joaquín Gadea.*

Bibliografía.

E. Schuré.—*Los grandes iniciados,* traducción de J. Garrido.—Barcelona: Biblioteca orientalista.

Es esta obra del conocido autor francés un verdadero alarde de sus conocimientos internos de la historia de la Humanidad. En ella se esbozan de una manera feliz los magnos acontecimientos, que para la vida general de los hombres significan tanto como las vidas de Rama, Krishna, Hermes y Zoroastro, y la manera de exponerlas, las consideraciones a que se prestan, son de tan alto valor para el teosofista, que no podemos por menos de recomendar a todos su lectura. Hay pasajes particularmente inspirados, como son los referentes a las vidas de Rama y sobre todo de Orfeo, pero el libro es uniforme en cuanto a su mérito, pues, en realidad, no puede decirse que ninguna de las biografías de iniciados que contiene, esté mejor tratada que cualquiera otra. D. J. Garrido ha traducido *Los grandes iniciados* con verdadero *amore*, y no es, ciertamente, el menor de sus atractivos la claridad castellana de su prosa. Este libro viene a poner una nota sentimental y literaria en las doctrinas teosóficas, aspecto que empieza a ser considerado con la atención que merece por

los publicistas que a ellas dedican su atención. Bien impreso y perfectamente editado, es digno de figurar en todas las bibliotecas como pieza de valor.

P. E.

Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Diciembre 1912). *Notas del Cuartel general.*— Desde Enero de 1913 esta sección se titulará «Notas del Editor». Además, al finalizar en 1917 el contrato de Sociedad literaria entre el Sr. Keightley y A. Besant, ésta asumirá el negocio sola bajo el nombre de *Theosophical Publishing House*, o sea: Casa de Publicaciones teosóficas.

Cómo se puede ver a un espíritu de la naturaleza, por C. W. Leadbeater.—Se ha escrito sobre este asunto desde el punto de vista del efecto que ellos ejercen sobre nosotros, y es interesante notar el que nosotros producimos sobre ellos. Hay que obrar con ellos como obraríamos con pájaros o todo animal esquivo, es decir, tratar de conquistarlos por la confianza y suavidad del trato; pero como la vista etérica de un hada atraviesa la materia, no es aquí cuestión de quietud física, sino astral. El que quiere atraerse su amistad, tiene que verse libre no sólo de toda impureza física, como el alcohol y el tabaco, sino también de todo sentir bajo y egoísta, como celos, avaricia, ira, lujuria, despecho. Y así como a los animales se les atrae con comida, aquí el atractivo consiste en crear, por medio de puros y elevados sentimientos que arden serenamente sin ráfagas de ímpetu, una atmósfera en la que gustan bañarse; también les atrae la música en ciertas condiciones.

Cómo se debe leer, por E. G. H.—A. Besant dijo que por cada cinco minutos que se lee, debiera pensarse diez sobre el asunto de la lectura. Pero siendo esto difícil para muchos, y teniendo en cuenta que la labor del autor es sintética procediendo de una idea principal que intuye con claridad a su desarrollo, mientras que la del lector es analítica remontando de la indecisa noción del título a su clara explanación, el mejor método es imponerse el trabajo de hacer por escrito un sumario de cada párrafo o página o capítulo poniendo de relieve la idea principal, y luego un resumen de todo lo recopilado, hasta llegar a condensarse en la idea fundamental del libro, que generalmente viene a expre-

sarse en una frase que muy de cerca coincide con el título del libro leído. Una ventaja de este sistema es poder tener así en poco espacio el valor de toda una biblioteca, sin perjuicio de conservar un recuerdo mucho más nítido de los asuntos tratados. Así se leerá menos, pero se retendrá más, y, mejor que todo, se adquirirá vigor mental para toda clase de asuntos vitales, pues esta labor de separación y elección de ideas desarrolla la cualidad del Discernimiento, primera de las calificaciones de todo aspirante al Sendero.

La moralidad de los místicos.—De una conferencia dada en Londres por el Deán de la Catedral de San Pablo y reproducida por *The Times*, se desprende la impresión de una conferencia teosófica: Una de las características de la moralidad mística es la identificación del pecado con el egoísmo, el falso Yo debe ser crucificado antes de que podamos llegar a nuestra verdadera condición. En suma, no existe tipo alguno de religión que pueda con absoluta confianza someterse a ser juzgado por sus frutos morales como el Misticismo.

Un ideal del imperio, por H. Arturo Wilson.—De la más inferior a la más elevada, toda forma es una efímera agregación de existencias por medio de las cuales una vida de más alta evolución lucha por manifestarse de lo potencial a lo actual. El electrón es la forma que una vida crea por medio de vidas más remotas que integran el éter del espacio. Un átomo es la forma que una vida más adelantada construye por medio de esas vidas de electrones. Una molécula es la forma que una vida algo más adelantada que la atómica crea con las vidas atómicas. Los cristales son formas que proceden de una agregación de vidas moleculares, y así sucesivamente, pasando por todos los grados de la evolución de las formas a través de los reinos mineral, vegetal y animal, hasta el hombre. Y así como el hombre representa una vida resultante de la agregación de vidas celulares, es natural suponer que sea él mismo una célula de un organismo superior que lucha por manifestarse, sin que la célula componente sepa el fin propuesto. Ese organismo será la nación, y a su vez la nación será una nueva célula de agregación para componer un organismo nuevo, un imperio. Y el ideal que guiará semejante organismo será superior al de las naciones que, aisladamente, sólo posean su propio engrandecimiento frente a las demás; será el de proteger a las naciones más débiles contra la

agresión de las vecinas, ideal de tolerancia y simpatía para con sus usos, creencias y aspiraciones, de protección a sus artes, ciencias lenguas y religiones, de atraerlas a su vez hacia la formación de un imperio en que predomina el espíritu de unión y por ende de paz, armonía, justicia, belleza y verdad.

Hasta Su nueva Venida, sermón del Rev. C. W. Scott-Moncrieff.—En la primitiva Cristiandad había dos clases de expectación del Mesías: la de los que identificaban a éste con el Juicio final del mundo, y la de los que esperaban que regresaría un día para completar su obra en armonía con los tiempos, de las cuales la primera prevaleció. Hoy, frente a la Segunda Venida, parece repetirse ese dualismo, y es de sentir que se manifieste ese espíritu de exclusivismo que sólo espera la salvación de unos cuantos escogidos, valiéndose de una torcida interpretación de los textos. Sólo sabrán responder a Su influencia aquellos que se esfuercen en ser como Él, ni enteramente de esta religión ni enteramente de la otra, sino por encima de todas, de la Religión de Verdad, que es de todos y para todos.

J. F.

La Prensa y la Orden de la Estrella de Oriente

La Luz del Porvenir, interesante Revista de propaganda psíquica que se publica en Valencia, al dar cuenta a sus lectores de la aparición, en español, del folleto del Profesor E. A. Wodchouse *La Orden de la Estrella de Oriente: su labor externa e interna*, hace algunas consideraciones acerca de la próxima venida del Gran Instructor, y cita diversos pasajes de los textos sagrados en que se hace alusión a este importantísimo acontecimiento.

También dedican un suelto a dicho folleto las importantes Revistas *Lumen*, de Tarrasa, y *La Nueva Era*, de Sabadell, dando a conocer el motivo de la fundación de la Orden y los objetos que la misma persigue.

Agradecemos sinceramente a los queridos colegas citados la simpática acogida que han dispensado a esta Institución, y con la que contábamos de antemano, pues nos consta el ferviente culto que los hermanos espiritistas profesan al Gran Maestro, y nunca hemos dudado de que el mensaje de su nueva y próxima aparición entre los hombres sería acogida por ellos con entusiasmo.

J. G. M.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.